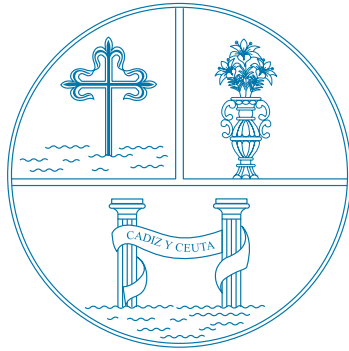




BOLETÍN OFICIAL
DEL OBISPADO
DE CÁDIZ Y CEUTA

ENERO - FEBRERO - MARZO
2018



BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA

ENERO - FEBRERO - MARZO
2018

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA

ENERO -FEBRERO - MARZO 2018

ÍNDICE

I. IGLESIA DIOCESANA

OBISPO DIOCESANO	7
Cartas pastorales y mensajes	8
Mensaje para la Jornada de Manos Unidas 2018	9
Carta a los Fieles en el inicio de la Cuaresma 2018	12
Homilías	17
Homilía en la Santa Misa del II Domingo de Cuaresma y celebración de los Ministerios Laicales a los Seminaristas. 25-02-2018	18
Homilía en el Domingo IV Cuaresma.Función Principal del Nazareno en su 250 Aniversario 11-03-2018	22
Homilía en la Misa Crismal. 28-03-2018	25
Intervenciones “El espejo de la iglesia” Cadena Cope Cádiz	31
“Día de reyes”. 5-01-2018	32
“Jornada Mundial de las Migraciones. 12-01-2018	34
“Día de la Vida Consagrada”. 2-02-2018	37
“Manos Unidas”. 9-02-2018	39
“Cuaresma”. 16-02-2018	42

"Jornada de Oración y Ayuno por la Paz en el Mundo". 23-02-2018	45
"Día de Hispanoamérica". 2-03-2018	47
"24 horas para el Señor". 9-03-2018	49
"Día del Seminario". 16-03-2018	52
"Semana Santa". 23-03-2018	55
Otros documentos	57
Prólogo al libro "A mi ángel de la Guarda". 16-03-2018	58
Saluda de Semana Santa para el Diario Área. 19-03-2018	60
Agenda	62
Actividades del Sr. Obispo de enero a marzo de 2018	63
DE LA CANCELLERÍA SECRETARÍA GENERAL	74
Decretos	75
Decreto por el que se convocan las votaciones para la elaboración de la terna que se presentará al Sr. Obispo para el nombramiento del nuevo arcipreste para el arciprestazgo de Medina Sidonia	76
Decreto por el que se subsana error en los Estatutos de Cáritas Diocesana de Cádiz	79
Decreto por el que se subsana error en los Estatutos de Cáritas Diocesana de Ceuta	80
Decreto por el que se incardina al presbítero Rvdo. D. Didier Octavio Jiménez Puerta	81
Nombramientos	82
DE LA VICARÍA JUDICIAL	84
Memoria 2017 de la Vicaría Judicial	85

II. DOCUMENTACIÓN GENERAL

SANTA SEDE	92
Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2018	93
Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXVI Jornada Mundial del Enfermo 2018	98
DE LOS OBISPOS DEL SUR	102
Comunicado sobre la celebración de la CXXXIX Asamblea de los Obispos del Sur de España	103
Ante la Ley 8/2017, de 28 de diciembre, para garantizar los derechos, la igualdad de trato y no discriminación de las personas LGTBI y de sus familiares en andalucía	105

I
IGLESIA
DIOCESANA



OBISPO
DIOCESANO



CARTAS PASTORALES
Y MENSAJES

MENSAJE PARA LA JORNADA DE MANOS UNIDAS 2018

MONS. D. RAFAEL ZORNOZA BOY

OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA

» Este viernes 9 de febrero celebramos el Día del Ayuno Voluntario y el Domingo 11 la Jornada Nacional de Manos Unidas, que lanza su campaña anual con el lema "Comparte lo que importa". La Iglesia Católica viene denunciando desde hace demasiado tiempo la escandalosa paradoja de la abundancia. (Cf. San Juan Pablo II, Discurso en la apertura de la Conferencia Mundial sobre la Alimentación, 5 de diciembre de 1992): "lo que se dio para toda la humanidad, suficiente para todos, ha sido acaparado por unos pocos y hay muchedumbres sin lo necesario para vivir dignamente". Según las últimas estadísticas de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) 815 millones de personas padecen hambre en el mundo, un 11% más que el año pasado; 122 millones son niños menores de 5 años. En gran parte se trata de zonas de conflicto debido a la cuestión de los recursos naturales, con graves desplazamientos masivos de las personas. El Papa Francisco nos señalaba, en su última Encíclica "Laudato Si" la necesidad de tomar conciencia de "un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos" (LS 202). Dentro del Trienio "Plántale la cara al hambre", que nos propone Manos Unidas, este tercer año se nos hace una llamada a no apropiarse de todo sin pensar en el otro, a valorar lo que tenemos y responder con firmeza, quizás, como exhortaba el Santo Padre, propiciando "un cambio en los estilos de vida" que "podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social" (LS 206).

Este año Manos Unidas hace hincapié en tres líneas fundamentales de trabajo que debemos conocer y, sobre todo, apoyar:

» La primera son las iniciativas de acceso a los alimentos para el consumo humano y no para el beneficio económico. Frente a la especulación financiera que ha elevado drásticamente los precios de alimentos básicos para millones de personas, se hacen necesarias alternativas de producción:

huertos familiares, planes nutricionales para favorecer la incorporación a la dieta familiar de productos hortícolas, e infraestructuras para la conservación saludable y a largo plazo, libre de riesgos derivados de la variabilidad de los precios. Es necesario favorecer un cambio de paradigma en el estilo de vida hacia otro más responsable y solidario (huertos comunitarios ecológicos urbanos, grupos de consumo...), y abrir la reflexión acerca de un sistema económico dirigido a un rendimiento social más allá del económico.

» La segunda se refiere a promover sistemas de producción medioambientales sostenibles cediendo mayor protagonismo a las familias campesinas. Manos Unidas participa en las campañas "Si cuidas el planeta, combates la pobreza" de la red "Enlázate por la Justicia" (junto a Cáritas, Justicia y Paz, CONFER, etc.), y "Cambiemos por el planeta-Cuidemos a las personas", promovida por la alianza internacional de organizaciones católicas para el desarrollo (CIDSE), para concienciar y promover el cambio hacia un consumo responsable, que incorpore el "cuidado de la casa común".

» En último lugar, no menos importante, están las propuestas contra la pérdida y el desperdicio de alimentos, algo a cuidar en los países en vías de desarrollo (infraestructuras más capaces de soportar las inclemencias del tiempo, los almacenamientos largos...), y que supone un escándalo en los países desarrollados.

Junto los avances y a la riqueza humana que supone un mundo globalizado, nos encontramos con que, defendiendo a ultranza una serie de "neo-derechos" en los países industrializados, olvidamos derechos humanos fundamentales, como el derecho al alimento, que no deben supeditarse a interés alguno: "Somos testigos del incremento de una preocupante divergencia entre una serie de nuevos "derechos" promovidos en las sociedades tecnológicamente avanzadas y derechos humanos elementales que todavía no son respetados en situaciones de subdesarrollo: pienso, por ejemplo, en el derecho a la alimentación, al agua potable, a la vivienda, a la autodeterminación y a la independencia» (Cf. Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, n. 365).

Tomemos conciencia cada vez más, también a nivel diocesano y en todas las parroquias, de esta grave realidad que nos concierne a todos, y no sólo a unos pocos misioneros o cooperadores del desarrollo. Que veamos en ellos un ejemplo vivo de Cristo. Acordémonos con frecuencia de que la pobreza

es un consejo evangélico, pues Cristo, siendo Dios, se hizo pobre para enriquecernos en la vida de Dios (Cf. Flp 2,1-6), que plenifica la existencia en cualquier circunstancia o situación. Es lo que no experimenta una sociedad centrada en el "vestir", el "comer" (Cf. Mt 6 24-34), anestesiada por el consumo, pero con poderosas carencias humanas y espirituales. No seamos mundanos en este sentido y demos testimonio de la vida de Cristo en nosotros. En este último año del trienio seguimos con Manos Unidas, pero con más fuerza aún, "plantándole cara al hambre".

Os invito a colaborar personalmente con el Día del Ayuno Voluntario: renunciar a algo prescindible, una cena, un lujo demasiado superfluo, un capricho innecesario... y donar el dinero a Manos Unidas. Los primeros ayudados seremos nosotros, pues creceremos en libertad, y por supuesto en responsabilidad. Proclamemos su labor a través de los distintos organismos diocesanos, parroquias y comunidades.

También nos sumamos a las distintas celebraciones del Domingo 11 en las distintas parroquias, para ofrecerle al Señor el trabajo de tantos hermanos que entregan su vida por los más desfavorecidos. Que Jesús, Nuestro Señor, bendiga nuestra ofrenda y la haga agradable a Dios Padre Todopoderoso, para que vivamos en el Espíritu de Caridad, con un amor de comunión y solidaridad hacia el prójimo.

CARTA A LOS FIELES EN EL INICIO DE LA CUARESMA 2018

MONS. D. RAFAEL ZORNOZA BOY

OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA

Queridos fieles diocesanos:

El próximo miércoles día 14 comienza el tiempo santo de la Cuaresma con la imposición de la ceniza. La ceniza habla de caducidad, de lo perecedero, y es también signo de la posibilidad de resurgir. La ceniza nos llama asimismo a la humildad, a la austeridad. Simboliza el árbol quemado, pues fue precisamente en un árbol -el árbol de la cruz- donde Jesucristo fue crucificado. El árbol de la cruz es el árbol de la vida que anticipa también la Pascua. Es necesario abrirse a la gracia de Dios viviendo intensamente los elementos que nos ofrece este tiempo, especialmente a través la liturgia, y que el fuego pascual de la caridad caliente los corazones fríos para que puedan resurgir de sus cenizas.

Hemos de procurar vivir lo mejor posible la renovación bautismal que este tiempo nos ofrece. No digamos que nos sorprende "otra cuaresma más", sino salgamos animosos al encuentro de Cristo y de los hermanos valorando este tiempo como un verdadero regalo que nos ofrece Dios como una gracia especial. La Cuaresma es un ejercicio espiritual, un esfuerzo personal que tenemos que hacer los cristianos para prepararnos a vivir la Pascua de la Resurrección de Cristo en toda su fuerza y plenitud. En ella se nos ofrece una ocasión providencial para profundizar en el sentido y el valor de ser cristianos, estimulándonos a descubrir de nuevo la misericordia de

Dios para que también nosotros lleguemos a ser más misericordiosos con nuestros hermanos.

Os invito, por tanto, a intensificar lo más posible la participación en la vida parroquial y de cada comunidad para que la gracia de Dios llegue a todos, a los más cercanos y a los alejados. Hemos de fomentar el encuentro con el Señor y la identificación en los misterios de la redención para lo cual podemos participar en retiros, ejercicios espirituales, charlas cuaresmales,

y, sobre todo, en la liturgia diaria y dominical, que sea verdaderamente expresiva de nuestra relación con Dios. Quien viva estas semanas como tiempo de conversión y de seguimiento más intenso con Cristo crecerá en su testimonio y compromiso cristiano.

Desde hace mucho tiempo el Papa ofrece un Mensaje para la Cuaresma. Esta vez nos advierte de los falsos profetas que apagan el amor de Dios en nosotros. Esto provoca comunidades envenenadas por el egoísmo, el pesimismo, la crítica y la tentación de aislarse. Por ello nos invita a la conversión y a la coherencia de la vida cristiana para contrarrestar este enfriamiento de la caridad, aprovechando los rasgos característicos de la cuaresma: ayuno, limosna y oración. Esta reflexión y propuesta ha de marcar los gestos y el testimonio de la Iglesia universal.

El Santo Padre anuncia en su Mensaje: "Una ocasión propicia será la iniciativa «24 horas para el Señor», que este año nos invita nuevamente a celebrar el Sacramento de la Reconciliación en un contexto de adoración eucarística. En el 2018 tendrá lugar el viernes 9 y el sábado 10 de marzo, inspirándose en las palabras del Salmo 130,4: «De ti procede el perdón». Confío, como en años anteriores, que las parroquias se organicen para sumarse a esta jornada.

Os aconsejo vivamente participar en las Conferencias Cuaresmales, charlas que suelen ofrecerse en las parroquias para profundizar en la fe, haciendo el esfuerzo de volver a los fundamentos de nuestra vida bautismal y procurar la conversión del corazón. He pedido a los sacerdotes profundizar este año en las notas de mi carta pastoral al comienzo del Año Jubilar para hacer la renovación de fe que esperamos.

Os invito de nuevo a abundar más en el sacramento de la reconciliación, tan recomendado en este tiempo como medio para la conversión. La Cuaresma es tiempo de reconocer nuestros pecados. Sabemos de sobra que somos pecadores. Ni hacemos todo el bien que deberíamos hacer ni vivimos como Dios quiere, sino que el egoísmo, la comodidad, el resentimiento, el falso respeto a la opinión de los demás, nos someten y nos llevan al mal. Necesitamos reconocer nuestro pecado y pedir perdón a Dios tratando de cumplir sus mandamientos y sus expectativas sobre nosotros. Participad en las celebraciones comunitarias de la penitencia que suelen ofrecerse estos días, pero acercaos también al confesionario con más frecuencia buscando la gracia y el consejo personal propio del sacramento, más aprovechado si

se hace con sosiego y deseo de renovación interior. El progreso en el camino cuaresmal, que es una verdadera peregrinación interior, viene marcado por la liturgia diaria y, sobre todo, dominical. Necesitamos orar, leer a diario el evangelio. La participación en la Santa Misa, en las celebraciones de la Palabra de Dios y en los ejercicios de piedad, especialmente el Vía Crucis, nos llevan a una identificación interior con los sentimientos de Cristo que no podemos despreciar. Necesitamos la ayuda de Dios, que es iluminación interior, clarividencia, fortaleza, confianza, motivaciones, libertad verdadera y amor eficaz. De aquí surge el arrepentimiento, la invocación, el cambio de vida, la renuncia al mal y el crecimiento en las buenas obras. Así seremos mejores, más verdaderos, más justos, más generosos, más cumplidores de nuestros deberes, más dedicados a las cosas de Dios y de la Iglesia, más atentos al bien de los demás, buscando lo perfecto en lo que hacemos habitualmente.

El papa Francisco nos ha convocado a una Jornada de Oración y Ayuno por la Paz en el mundo el próximo viernes 23 de febrero. Esta jornada de oración estará dedicada de forma especial a pedir el cese de las guerras, la violencia y otro tipo de amenazas, particularmente la violencia en la República Democrática del Congo y en Sudán del Sur, según explicó el Papa tras el rezo del Ángelus dominical al convocarlo. Francisco ha hecho un llamamiento para que el mundo "escuche este grito" y para que cada persona "en su propia conciencia, ante Dios, nos preguntemos '¿qué puedo hacer yo por la paz?'. Que la oración comunitaria y en privado nos una en comunión con el Santo Padre y la Iglesia universal orante, que intercede ante Dios.

Junto a la oración está la limosna, el ejercicio más propio de la Cuaresma, como expresión de penitencia y de amor al prójimo. Representa una manera concreta de ayudar a los necesitados y, al mismo tiempo, un ejercicio ascético para liberarse del apego a los bienes terrenales. No somos propietarios de los bienes que poseemos, sino administradores: por tanto, no debemos considerarlos una propiedad exclusiva, sino medios a través de los cuales el Señor nos llama, a cada uno de nosotros, a ser un instrumento de su providencia hacia el prójimo. Socorrer a los necesitados es un deber de justicia aun antes que un acto de caridad. La limosna evangélica no es simple filantropía: es más bien una expresión concreta de la caridad, la virtud teologal que exige la conversión interior al amor de Dios y de los hermanos, a imitación de Jesucristo, que muriendo en la cruz se entregó

a sí mismo por nosotros. Cada vez que por amor de Dios compartimos nuestros bienes con el prójimo necesitado experimentamos que la plenitud de vida viene del amor y lo recuperamos todo como bendición en forma de paz, de satisfacción interior y de alegría. El Padre celestial recompensa nuestras limosnas con su alegría. Restringid, pues, los gastos no necesarios para vivir la caridad y la misericordia, con justicia y generosidad: limosnas de dinero, de tiempo, de afecto y reconciliación, de ayuda desinteresada a quien de verdad la necesite. Dad más dinero en la Iglesia, dádselo a los pobres, directamente o por medio de Cáritas. Ya sabéis, el Señor quiere que demos a quien no nos puede devolver nada, que la mano izquierda no sepa lo que damos con la derecha, que devolvamos bien por mal y tengamos un corazón bueno y grande como el de nuestro Padre celestial. Visitad a los enfermos y socorred a cualquier necesitado de ayuda o consejo. Ayunar es bueno para el bienestar físico, pero para los creyentes es, en primer lugar, una "terapia" para curar todo lo que les impide conformarse a la voluntad de Dios. Esta antigua práctica penitencial puede ayudarnos a mortificar nuestro egoísmo y a abrir el corazón al amor de Dios y del prójimo, primer y principal mandamiento de la nueva ley y compendio de todo el Evangelio. El ayuno es una gran ayuda para evitar el pecado y todo lo que induce a él. El verdadero ayuno, nos ha dicho el Señor, consiste más bien en cumplir la voluntad del Padre celestial, que "ve en lo secreto y te recompensará". El ayuno nos ayuda a tomar conciencia de la situación en la que viven muchos de nuestros hermanos. Al escoger libremente privarnos de algo para ayudar a los demás, demostramos concretamente que el prójimo que pasa dificultades no nos es extraño. Con el ayuno y la oración le permitimos que venga a saciar el hambre más profunda que experimentamos en lo íntimo de nuestro corazón: el hambre y la sed de Dios.

La Cuaresma es el tiempo privilegiado de la peregrinación interior hacia Aquél que es la fuente de la misericordia. Es una peregrinación en la que Él mismo nos acompaña a través del desierto de nuestra pobreza. Podemos aprender de Cristo a hacer de nuestra vida un don total. Imitándolo estaremos dispuestos a dar, no tanto algo de lo que poseemos, sino a darnos a nosotros mismos. La respuesta que el Señor desea ardientemente de nosotros es ante todo que aceptemos su amor y nos dejemos atraer por él. Es la renovación interior que pretende también la peregrinación a la Catedral en el Año Jubilar. Aprovechemos individualmente y como comunidad esta gran oportunidad.

Permanecer con María y Juan, el discípulo predilecto junto a Aquel que en la cruz consuma el sacrificio de su vida por toda la humanidad, nos ayuda a aprender las lecciones de Cuaresma. María, Madre y Esclava fiel del Señor, nos enseña suavemente a los creyentes a proseguir la "batalla espiritual" de la Cuaresma. La Virgen María, "Causa de nuestra alegría", nos sostendrá en el esfuerzo por liberar nuestro corazón de la esclavitud del pecado para entrar en el gozo de Cristo resucitado, renacidos en Dios. Que cada familia y comunidad cristiana se aplique a la Cuaresma para alejar todo lo que distrae el espíritu y para intensificar lo que alimenta el alma y la abre al amor de Dios y del prójimo. Contad con mi oración y cercanía para caminar como Iglesia en comunión.

+ Rafael, Obispo de Cádiz y Ceuta



HOMILÍAS

HOMILÍA EN LA SANTA MISA DEL II DOMINGO DE CUARESMA Y CELEBRACIÓN DE LOS MINISTERIOS LAICALES A LOS SEMINARISTAS

S.A.I. Catedral de Cádiz. 25 de febrero de 2018

Gn 22, 1-2. 9a. 15-18;

Sal 115, 10 y 15. 16-17. 18-19;

Rom 8, 31b-34;

Mc 9, 1-9.

Queridos hermanos:

Ilustrísimos Señores Rectores de ambos seminarios diocesanos, el Conciliar y el misionero Redemptoris Mater, seminaristas, que hoy celebráis este momento de una forma especial, con ilusión. Familiares de seminaristas y Pueblo Santo de Dios. En este día de Cuaresma vais a recibir estos ministerios laicales de Acolitado y Lectorado que son tan importantes para la vida de la Iglesia. A vosotros, además, se os conceden sabiendo que marcan un hito importante en vuestra historia de seguimiento de Cristo y de respuesta a la llamada de Dios. Esa respuesta que hicisteis al entrar en el seminario de manera ilusionada e incipiente ha exigido una respuesta diaria para progresar en el seguimiento de del Señor y sobre todo para asociaros y configuraros profundamente con Él. En este momento la Iglesia os concede este ministerio para ayudar y servir, algo que haréis durante toda vuestra vida después, a la Palabra de Dios, ante el Pueblo Santo que necesita escucharla y vivirla, especialmente en la catequesis y el servicio del altar de la Eucaristía. En torno del altar y la Eucaristía gira la vida cristiana, y cuanto más, la de un sacerdote, que no tiene otro lugar más importante que el de estar con el Señor para ofrecerlo a los demás, y que podamos adorarle, vivirle, alimentándonos de Él y haciendo de nuestra vida un sacrificio de amor.

La Cuaresma como itinerario de fe nos exige y nos invita especialmente a poner la mirada en el Señor de manera especial. Hemos escuchado este pasaje del Evangelio de la Transfiguración. Jesús sube con estos discípulos

preferidos, Pedro, Santiago y Juan, a la cumbre del monte Tabor y allí se manifiesta, se transfigura, se muestra con la gloria y el poder de Dios. Ellos, también el evangelista, no saben cómo explicarlo del todo: resplandecían sus vestiduras, irradiaba la luz de la divinidad. Se presentan componentes propios de las teofanías de Dios, de su manifestación y cercanía con los hombres. Estamos frente a un fenómeno enormemente sobrenatural y excepcional: el cielo resplandece, Moisés y Elías, la ley y los profetas junto a Jesús, las palabras del Padre.

Si os dais cuenta, para iluminar este hecho la Iglesia sabiamente nos hace poner la mirada en otras expresiones de la Palabra de Dios, en otros momentos en los que Dios nos habla para que entendamos la realidad de Cristo. Nos habla principalmente de dos palabras referidas a la Pasión. La primera recuerda a Abraham, prototipo del amigo de Dios, que sigue las indicaciones del Señor de salir de su casa: sube al Monte Moria para ofrecer a Isaac, su primogénito, en sacrificio. Y precisamente nos hace ver la grandeza de Dios, que pide que se le entregue lo máspreciado de la propia vida. A nosotros nos cuesta entender que Dios pueda pedir el sacrificio de alguien, ni tampoco estamos familiarizados con este tipo de sacrificios, que eran propios en aquellos momentos de cultos vecinos. El hombre antiguo tenía una idea sobre lo que glorifica y se ofrece a Dios más claro que nosotros. El mismo sentido del sacrificio era algo que Dios santifica y que sirve para glorificar a Dios, lógicamente con un coste personal, pues el hombre entrega sus cosas, entrega su propia vida, su corazón. Abraham no duda de lo que Dios le pide y con una docilidad propia del hombre de entonces se acerca con su hijo para ofrecerlo en sacrificio. Dios no quiere el sacrificio de Isaac, como lo muestra la misma lectura. Dios ha puesto a prueba su capacidad de entrega, que no es tanto la entrega de su hijo, sino de su propio corazón, de su propia voluntad. Esta capacidad de darse y darlo todo al Señor es fuente de bendición, por eso el relato termina con la bendición sobre él, su casa y su descendencia, y la promesa de la tierra y de un gran pueblo, porque había sido amigo del Señor

De una forma parecida cuando San Pablo habla a los cristianos de Roma, escuchábamos en la Segunda Lectura, valora por encima de todo el amor de Dios. Cómo algo va a estar por encima si Dios no ha perdonado a su propio Hijo, sino que lo ha entregado por nosotros. Cómo no nos va a defender a nosotros, quién nos va a acusar, quién será capaz de juzgarnos cuando Jesucristo es nuestro defensor. Está diciendo profundas verdades cristianas,

que Dios con un amor infinito ha entregado a su Hijo, y lo ha entregado definitivamente a la muerte por nosotros, y que el sacrificio tiene un sentido que a nosotros nos cuesta entender, pero que Dios lo comprende y entra en la propia dinámica de la vida humana, donde para ganar tenemos que perder, y para vivir tenemos que morir. Y Él entregando a su Hijo, nos da la clave, no solo de este amor infinito de Dios que lo da todo por nosotros, sino de su propio Hijo que dando la vida nos ofrece la salvación.

Realmente, cuando Cristo, que ha comenzado ya su camino a Jerusalén, que ha escuchado a Pedro rebelarse contra esta subida a la ciudad santa porque intuye y quiere evitar el dolor, la cruz, continúa en el camino, y en este momento se muestra glorioso. Se manifiesta en esta gloria que pertenece al Hijo para poder darnos a entender que por la cruz se llega a la resurrección y a la vida.

Como veis, nosotros, a pesar tener la cruz como signo que llevamos incluso encima, en nuestro cuello, nuestro Rosario, en el bolsillo, teniendo las claves de la vida cristiana y conociendo al Señor, nos sigue costando aceptar la cruz, nos rebelamos, no sabemos ser dóciles, hay algo dentro de nosotros que se resiste. La Cruz es la piedra de tropiezo donde se estrellan los hombres, antes que el evangelio: ¿Cómo creer en este Dios que permite el sufrimiento? Jesús no ha querido dar respuestas filosóficas sobre el valor del sacrificio. Sencillamente siendo Dios, porque siendo Dios se puede entender el valor de nuestro sacrificio unido al suyo, Jesús acepta la Cruz para llegar a la Resurrección. Desde ese momento es compañero de camino nuestro que va por delante de nosotros enseñándonos a vivir, a sufrir, a morir, pero sobre todo a resucitar. Nos enseña, como tantas veces repetirá San Pablo, la centralidad del conocimiento de Cristo, que es, más que teoría, relación e identificación con su pasión, muerte y Resurrección para ser capaces de dar nosotros mismos la propia vida. De esta forma, Jesús deja claro a los apóstoles que va a dar la vida por nosotros, y la Transfiguración ilumina su muerte, y su resurrección, porque es el Hijo de Dios el que va a dar la vida por nosotros, y es Dios el que Resucitado nos lleva con Él a la gloria, y nos invita a escuchar la voz del Padre: "este es mi Hijo, el amado, escuchadle".

Nuestra trayectoria en la vida ha de ser escucharle hasta empaparnos de sus sentimientos para vivir con Él, sufrir con Él, resucitar con Él y dar la vida con Él. "Este es mi Hijo, el amado, escuchadle". No podemos vivir sin escuchar Palabra de Dios, sin hacerla nuestra y rumiarla, sin que cambie nuestra realidad. Transfiguración es en griego metamorfosis. En la carta a los

Corintios se nos habla de que hemos sido transformados por la iluminación de la mente contemplando la gloria de Cristo: debemos transformar nuestra mente. En otro momento San Pablo en la Carta a los Romanos nos advierte de no caer en la mundanidad, en la mente mundana, sino que transformada la mente a la medida de Cristo debemos seguirle. La Transfiguración habla también de nuestra transformación en esta vida. Él, iluminando nuestra mente y nuestras obras, nos va transformando en hombres nuevos para que el mundo sea un mundo nuevo. Que llegue la luz de Cristo al mundo a través de la belleza de la vida cristiana.

Quiero recordar aquella novela que después se llevó al cine que se llamaba la ciudad de la alegría. Un periodista francés hace una larga entrevista y cuenta la vida de la Madre Teresa de Calcuta, viviendo en el lugar más pobre y abyecto donde las Hermanas de la Caridad cogen a los leprosos y a los moribundos para ayudarles a bien morir, darles consuelo, bautizarlos... Él presenta aquel entorno humanamente terrible transfigurado por la realidad del amor, está viendo allí plasmada en aquella casa la ciudad de la alegría. Cualquiera lo diría. No quedaría reflejado en la fotografía o reportaje de un periodista, pero sí en la retina de aquel que es capaz de ver y vivir la caridad que transforma nuestra existencia.

Queridos seminaristas. Esa Palabra de Dios para la que viviréis toda vuestra vida se os entrega ahora a vuestras manos para hacerla vuestra y predicarla al mundo pues sin ella no podemos vivir. Pero sobre todo se nos ofrece en la Liturgia, en el servicio del altar y en la Eucaristía, el misterio de esta muerte y resurrección en la que muriendo con Cristo resucitamos con Él y recibimos aquí la transformación de nuestra existencia y del mundo, pues se nos abren las puertas del cielo. Servid con pasión a Cristo haciendo de su Palabra vuestra mente, vuestro propio criterio y de su entrega en esta vida, como servicio para la salvación de los demás, la trayectoria de vuestra existencia vida. Amén.

HOMILÍA EN EL DOMINGO IV CUARESMA. FUNCIÓN PRINCIPAL DEL NAZARENO EN SU 250 ANIVERSARIO

11 marzo de 2018

Hermanos:

Hemos escuchado una de las frases más bellas y consoladoras de la Biblia: «Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3,16). Este domingo se ha llamado Laetare precisamente por ello. Lo que dice Jesús a Nicodemo que acabamos de escuchar en el evangelio de San Juan, recoge el sentido último de la revelación cristiana: Dios es amor. En Jesús encontramos la encarnación de este amor llevado al extremo, un amor sin límites: da su vida en rescate por todos y nos salva. Es esta la Buena Nueva que concentra la gran misión de la Iglesia, lo que debe predicar a tiempo y a destiempo para que todos conozcan a Dios, pues, si lo acogemos, nos hará felices para siempre.

Dios nos habla de este amor de muchas formas: como amor paterno, o materno, o como amor sponsal «fuerte como la muerte», cuyas llamas «son flechas de fuego» (Ct 8, 6). Jesús llevó a cumplimiento todas estas formas de amor pero añadió otra más: el amor de amistad. Decía a sus discípulos: «No os llamo ya siervos... a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Jn 15, 15). ¿Qué debemos hacer cuando lo conocemos? Algo sencillísimo: creer en el amor de Dios, acogerlo y repetir conmovidos con San Juan: « ¡Nosotros hemos creído en el amor que Dios nos tiene!» (1 Jn 4, 16).

La gran revelación de Cristo es que Dios es misericordia, que su amor es más grande que nuestro pecado y nos ama obstinadamente. Esta gran verdad nos lleva inmediatamente a mirar nuestro corazón y nuestro pecado, que, siendo nuestra mayor pobreza, es tan valioso para Dios, pues ha sido capaz de darlo todo por salvarnos, hasta entregar a su propio Hijo único. Dice el apóstol: "Estando nosotros muertos por los pecados nos ha hecho revivir con Cristo". En efecto, su designio de amor forma parte del dramatismo de la existencia, pero entra en ella y lo transforma todo.

Hoy nos cuesta más aceptar que Jesús es el “único Salvador de todo el hombre y de toda la humanidad” —como acaba de decir la Congregación para la Doctrina de la fe—, por nuestro individualismo y por una confianza ilimitada en nuestras propias fuerzas. Nosotros, sin embargo, experimentamos y confesamos que, la salvación consiste en nuestra unión con Cristo que ha generado una nueva relación con Dios y entre los hombres, haciendo de nosotros un solo cuerpo gracias al don de su Espíritu (cf. *Placuit Deo*, 4). Quien experimenta el perdón y el amor de Dios necesariamente cambia su vida, y quien le sigue en su muerte y resurrección comparte su amor, su vocación y su misión. Nuestra fe no puede ser abstracta o intelectual. Al contrario, nos orienta para hacer presente el Reinado de Dios en medio del mundo. Como nos recuerda el Papa Francisco en su mensaje de Cuaresma, Dios no es indiferente al mundo, y nosotros tampoco podemos caer en el terrible vértigo de la indiferencia. Al contrario, encendidos en el fuego de su amor hemos de librar al mundo de la frialdad de la indiferencia y del pecado.

El drama de nuestra historia está en que nos sublevamos contra Dios, pero su amor es invencible y no deja de llamarnos. Ha perdonado una y otra vez nuestro pecado —como afirma el Libro de las Crónicas al relatar las infidelidades del pueblo escogido— y vuelve siempre a buscarnos para reconstruir nuestra vida, igual que llamó a su pueblo deportado a reconstruir su ciudad y su templo. Por esto, incluso después de dar muerte a Jesús —que es la mayor infidelidad posible—, el Señor resucitado quiere resucitarnos. Este pesado bagaje de nuestra infidelidad e injusticia genera ciertamente un mundo desequilibrado e inhabitable, pero Dios, que nunca nos abandona, nos enseña claramente, que la vida feliz no viene de la idolatría de los ídolos, ni de nuestras pasiones o egoísmos, sino del amor crucificado, que de los pecadores hace santos. Cristo, el Hijo de Dios elevado en la cruz como un condenado, engendra así una humanidad nueva que ama la luz, obra la verdad y hace del evangelio su vida. La salvación tiene ya un nombre y un rostro: Jesucristo.

Jesús culmina su misión en la cruz, que es la cumbre del amor, y nos pide contemplarle en ella para abrir nuestra mente y nuestro corazón a este amor que nos llena de luz y nos enseña a vivir, porque sólo este amor entregado puede reconstruir nuestra vida, haciéndonos a amar como ama Dios, y aprendiendo a ser amados. Creer en el crucificado es conocer el amor y su carga de dolor, su yugo suave. Como dijo San Juan de la Cruz, “¿qué sabe, quien no sabe padecer?” Y dijo también que “el alma que anda en amor, ni

cansa ni se cansa”.

Así se ha portado Dios con nosotros: “nos ha hecho revivir con Cristo” – dice San Pablo— (cf. Ef 2, 4-10). Pero este regalo de Dios exige lógicamente que lo demos todo, que “nos dediquemos a las buenas obras”, que nos dediquemos a él, que seamos santos, entregados, generosos. Y nos da para ello la fuerza del resucitado. Hemos escuchado que “nos ha sentado en el cielo con él”, para que podamos reconocer mejor a los crucificados del mundo y a cuantos sufren a nuestro alrededor. Así es como nos transforma Cristo con su gracia para ofrecer al mundo un futuro de justicia viviendo la caridad que cambia la sociedad, atendiendo a cada uno y compadeciéndose con él.

Si escuchamos hoy en la intimidad las confidencias del Señor, como hizo Nicodemo, nos preguntaremos: ¿cómo responder a este amor radical del Señor? En primer lugar, aceptándolo con humildad para recibir este don de Dios (cf. Placuit Deo, 9). Después de confesar nuestros pecados para recibir la gracia del crucificado, aprendamos a corresponderle de modo que todo en nosotros manifieste la misericordia de Dios, que nos viene de la comunión con Jesús (cf. Placuit Deo 12) y que en las cosas grandes o pequeñas se manifieste su amor y su luz. “Pon amor donde no hay amor y sacarás amor”. Vivamos ejemplarmente el amor fraterno y el perdón entre nosotros y aprendamos a cuidar de la humanidad sufriente a través de las obras de misericordia corporales y espirituales (cf. Placuit Deo,13).

Vivamos esta cuaresma mirando a Cristo crucificado para aprender a vivir dando la vida por los demás con la fuerza del amor de Dios. Démosle gracias y, sobre todo, queridos hermanos, vibremos permanentemente con el milagro de su misericordia para transmitir su amor a los descartados del mundo y a cuantos lo desconocen, pues Dios mismo, que “tanto amó al mundo” nos envía ahora a él (Mc 16,15) para ser “luz del mundo” (Mt 5,14) y consuelo de los que sufren. Amén.

HOMILÍA EN LA MISA CRISMAL

S.A.I. Catedral de Cádiz. 28 marzo de 2018

Querida Iglesia del Señor, Pueblo Santo de Dios, Pueblo sacerdotal y, muy especialmente, queridos sacerdotes:

Hoy es un día para celebrar la gracia que Dios derrama en el mundo a través de su Iglesia ungida y de sus sacramentos. Es, por tanto, un día para abrirse a las sorpresas de Dios. La Iglesia entera da gracias al Señor por habernos ungido con sus sacramentos y por el don inefable del sacerdocio. Demos todos gracias por la gracia sacerdotal, y muy especialmente nosotros que la hemos recibido. También yo doy gracias al Señor por este inmenso don, y a vosotros por vuestra fidelidad en el ministerio al servicio del Pueblo de Dios. Recordemos, pues, especialmente agradecidos a los sacerdotes ancianos y oremos por los enfermos y por los recientemente fallecidos. El Señor nos invita hoy de nuevo a “permanecer en su amor” (cfr. Jn 15, 9).

Nuestra mente regresa al día de nuestra ordenación, aquel momento en el que el Obispo, por la imposición de las manos y la oración, nos introdujo en el sacerdocio de Jesucristo de modo que fuéramos «santificados en la verdad» (Jn 17,19), como Jesús había pedido al Padre para nosotros en la oración sacerdotal. Él mismo, que es la Verdad, nos ha consagrado, es decir, entregado para siempre a Dios, para que pudiéramos servir a los hombres partiendo de Dios y por él. El Señor se pone ante nosotros y nosotros ante él: «¿Queréis uniros más fuertemente a Cristo y configuraros con él, renunciando a vosotros mismos y reafirmando la promesa de cumplir los sagrados deberes que, por amor a Cristo, aceptasteis gozosos el día de vuestra ordenación para el servicio de la Iglesia?».

Dos aspectos polarizan nuestra existencia sacerdotal: la fascinación por la llamada que recibimos de Dios y la exigencia desafiante que ello comporta. Los sacerdotes hemos sentido primero una profunda alegría y la fuerza de la unción recibida, pero poco a poco nuestras espaldas comienzan a cargarse gradualmente por el peso de la responsabilidad, de los numerosos compromisos

pastorales y de las expectativas del Pueblo de Dios. Por eso, ante todo, hay que volver a experimentar la fascinación de la llamada. Es el momento de hacerlo hoy renovando nuestras promesas sacerdotales. No sólo fuimos elegidos hace tiempo: el Señor no se ha echado atrás ¡somos queridos por el Señor, hemos sido elegidos también hoy! Dios nos mira con ternura de Padre y, tras haber hecho que nuestros corazones se enamoraran, no dejará que vacilen nuestros pasos si volvemos a aceptar seguirle como el día de nuestra ordenación. A sus ojos somos muy importantes, confía en nosotros y quiere, con su gracia, que estemos a la altura de la misión a la que nos ha llamado.

El mismo Señor que nos envía vuelve a mostrarnos el camino. Pero hemos de preguntarnos: ¿De qué tenemos necesidad para que nuestros pies, que acuden a llevar el feliz anuncio del Evangelio, no se paraliquen ante el miedo o ante las dificultades? ¿Qué es lo que ha de mover nuestro corazón? ¿Cómo hemos de vivir los sacerdotes? La nueva Ratio Fundamentalís, (Congregación para el Clero, diciembre 2016) nos recuerda que hemos de vivir una existencia integral o integrada, íntegra, unida al Señor, capaz de incluir todos los aspectos que configuran al discípulo misionero. La nueva Ratio habla del sacerdote como de un discípulo que hace propias algunas actitudes importantes que ha subrayado recientemente el Papa Francisco: rezar sin cansarse, caminar siempre, compartir con el corazón, como verdaderos administradores de los bienes de Dios.

1. Rezar sin cansarse

Para poder ser “pescadores de hombres” tenemos que reconocer primero que hemos sido “pescados” por la ternura del Señor. Nuestra vocación comenzó cuando decidimos entregarnos al Amor infinito del Señor que nos llamaba, dejando nuestro individualismo y nuestros proyectos personales. El Señor, que pasó la noche en oración antes de llamar a sus apóstoles, nos llamó y nos sigue llamando “para estar con él” y, solamente así, nos envía después a predicar. Nuestra vocación ha nacido en la oración y solo manteniéndonos en ella podemos sentir, hablar y actuar como el mismo Cristo. En esta entrega amorosa comenzó una obediencia que prometimos en la ordenación y que de nuevo renovamos hoy para ser leales a la iglesia y dóciles a quien dijo: “Aquí estoy, para hacer tu voluntad” (Heb 10,7; Sal 39). Sin esta sintonía cordial de corazón a corazón falta el vigor espiritual que da alma al ministerio, pero, con ella, la configuración ontológica con Cristo se hace también existencial.

2. Caminar siempre

El sacerdote siempre está en camino. Nunca podrá sentirse satisfecho ni podrá apagar la inquietud saludable que le hace extender las manos hacia el Señor para dejarse llevar, formar y llenar. Por lo tanto, el sacerdote se actualiza si permanece abierto a las sorpresas de Dios. Esa apertura hacia lo nuevo, hace que los sacerdotes puedan ser creativos en la evangelización, frecuentando con discernimiento los nuevos lugares de la transmisión de la fe y del anuncio misionero. De lo contrario, mirando solo al pasado, o a las propias opiniones, podríamos convertirnos en estatuas de sal. Pero caminamos en comunidad, siempre como Iglesia al frente de nuestros fieles, en comunión, no como francotiradores, como co-presbíteros, pues no hay más que un solo Sacerdote Eterno, que es Cristo. Esta concelebración es la mejor expresión de nuestra unión más profunda en el Señor, compartiendo un solo corazón y afrontando unidos los retos de la misión.

3. Compartir con el corazón

La vida presbiteral no es un trabajo burocrático ni un conjunto de prácticas religiosas ni asistir a unos ritos. Ser sacerdote es jugarse la vida por el Señor y por los hermanos, llevando en carne propia la alegría y las angustias del Pueblo, invirtiendo el tiempo en escuchar para sanar las heridas de los demás, ofreciendo a todos la ternura del Padre. El buen pastor que se desvive por su rebaño sin privatizar el tiempo ni el espacio está dedicado a la misión con todo su ser, no excluye a nadie, está lleno de alegría, transformado por la misericordia que gratuitamente da. El corazón del sacerdote conoce sólo dos direcciones: el Señor y la gente. Traspasado por el amor del Señor no se mira a sí mismo, sino que está dirigido a Dios y a los hermanos. Ya no es una "veleta" que se deja atraer por las seducciones del momento, o que va de aquí para allá en busca de aceptación y pequeñas satisfacciones. Tiene un corazón arraigado en el Señor, cautivado por el Espíritu Santo, abierto y disponible para los hermanos.

De aquí nace el "celo pastoral" por las personas, la preocupación por la salvación de los hombres en cuerpo y alma. Vivir celosamente el sacerdocio se nota en nuestra preocupación incesante por los demás, por atenderles, ayudarles, darles a conocer al Señor para que vivan la fe, unidos a Dios. No nos pertenecemos a nosotros mismos. Un sacerdote no se pertenece jamás a sí mismo. Las personas han de percibir nuestro celo mediante el cual

damos un testimonio creíble del evangelio de Jesucristo.

4. Somos “administradores de los misterios de Dios” –como dice San Pablo– (1Co 4,1)

Esta es una palabra clave en la renovación de las promesas sacerdotales, pues nuestro anuncio debe confrontarse con la palabra de Jesucristo: «Mi doctrina no es mía» (Jn 7,16). No anunciamos teorías y opiniones privadas, sino la fe de la Iglesia, de la cual somos servidores. Pero esto, naturalmente, en modo alguno significa que yo no sostenga esta doctrina con todo mi ser y no esté firmemente anclado en ella. No me pertenezco y llego a ser yo mismo precisamente por el hecho de que voy más allá de mí mismo y, mediante la superación de mí mismo, consigo insertarme en Cristo y en su cuerpo, que es la Iglesia. Si no nos anunciamos a nosotros mismos e interiormente hemos llegado a ser uno con aquél que nos ha llamado como apóstoles suyos, entonces nuestra predicación será creíble y daremos a Cristo entregándonos a nosotros mismos. El Cura de Ars, lo sabemos, no era un intelectual. Pero con su anuncio llegaba al corazón de la gente, porque él mismo había sido tocado en su corazón.

«El sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús», decía el Santo Cura de Ars. De este Corazón —y no lo podemos olvidar nunca— brotó el don del ministerio sacerdotal. Sabemos por experiencia que «permanecer en su amor» nos impulsa con fuerza hacia la santidad, que consiste en permitir que Cristo actúe en nosotros y hacer nuestras sus actitudes, sus pensamientos, sus comportamientos. El valor de la santidad está en la estatura que Cristo alcanza en nosotros, en el vigor del Espíritu Santo que modela toda nuestra vida. Es el pastor que tiene como Jesús el corazón libre para dejar sus cosas, no vive haciendo cuentas de lo que tiene ni de las horas de servicio, no es un contable del espíritu, sino un buen Samaritano en busca de quien tiene necesidad. Nuestro trabajo no es un trabajo burocrático, sino una gracia para ser instrumentos de la acción de Dios, de la santidad de Dios y sus milagros. Lo nuestro son las acciones de Dios que cuentan con nosotros como mediadores.

Volvamos, pues, ante Cristo para, a la luz de su Amor, hacernos la pregunta fundamental de nuestra vida sacerdotal, pregunta que debemos hacernos cada día, cada semana: ¿Dónde está puesto mi corazón, a dónde se orienta? Hacemos muchas cosas, tenemos diversos frentes, pero, en medio de tantas

actividades —de la catequesis a la liturgia, de la caridad a los compromisos pastorales e incluso administrativos—, permanece la pregunta: ¿qué busca mi corazón? ¿qué le llena, donde encuentra su satisfacción? Siendo sinceros, saldrán a flote muchas ilusiones a menudo ocultas, pero no hay más que una respuesta adecuada: tan sólo si lo que llena mi corazón es el amor del Buen Pastor seré un sacerdote feliz, caminaré a su lado, le llevaré a los demás con celo incansable y se manifestará el gozo de la comunión, con esa manifestación de humildad y caridad, que es lo propio de la fraternidad cristiana.

Actualizar esta respuesta supone la valentía de dejarnos plasmar por el Señor con docilidad, para que el, con su gracia, haga su obra y transforme nuestros afectos y nuestra vida. ¡Que no se apague el amor! La generosidad y docilidad que pusimos en manos de la Iglesia para ser formados en el seminario, debe actualizarse hasta el fin de nuestros días. Es “determinante”, por tanto, para nosotros y para la misión de la Iglesia, esta renovación de fe que hoy hacemos, porque es un renacimiento. Quien conserva en el tiempo el entusiasmo del corazón, acoge con alegría la frescura del Evangelio, habla con palabras capaces de tocar la vida de la gente; y sus manos, ungidas por el obispo en el día de la ordenación, son capaces de ungir a su vez sus heridas, las esperas y las esperanzas del pueblo de Dios. Hemos de abandonarnos en las manos del Señor y en su providente creatividad, y que nos guíe una inquietud del corazón. Más que la independencia, busquemos la amistad con los hermanos en el sacerdocio y mostremos a cada uno el camino de ese encuentro de amor de donde nació nuestra vocación.

En el resplandor de esta experiencia gozosa nacen las vocaciones, atraídas por la palabra y el ejemplo de quien sale en nombre de Cristo al encuentro de las personas. Es la experiencia de nuestros seminaristas, pero también es la que nos piden estos jóvenes inquietos que se preparan para el próximo sínodo.

Al renovar nuestras promesas digamos al Señor que queremos ser discípulos misioneros a quienes les arde el corazón por el Maestro y por el pueblo de Dios, profetas que despiertan en el corazón del hombre el deseo de Dios, capaces de anunciar el Evangelio con entusiasmo y sabiduría, de encender la esperanza allá donde las cenizas han cubierto las ilusiones de la vida, y de generar la fe en los desiertos de la historia. No olvidemos el clamor de la gente —grito frecuentemente silencioso—, especialmente de los que sufren, ni dejar de ungirles con el bálsamo de los oleos santos que hemos bendecido y consagrado.

Como niños confiados (cf. Mc 10,15) abramos nuestro corazón a la gracia por la que hemos sido abundantemente bendecidos. Dios “nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos para que fuésemos santos e irreprochables en su presencia” (Ef 1,3-4). En la celebración eucarística encontramos cada día la fuerza de nuestra entrega haciendo vida nuestra las palabras de Jesús: “Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros”. Con ellas, en cierto modo, renovaremos cotidianamente las promesas de nuestra ordenación para dar la vida unidos a Jesús: aquí está la fuente pura de nuestra alegría. Amen.



INTERVENCIONES
EL ESPEJO DE LA IGLESIA
CADENA COPE CÁDIZ

“DÍA DE REYES”

5 enero 2018

Queridos amigos:

“Ya vienen los reyes / por el arenal. / Ya le traen al Niño / un rico pañal”, canta el villancico. Así es, en efecto. Cuando, parece que decae la Navidad y sus festejos los Magos nos devuelven al Portal para adorar al Niño-Dios y ofrecerle nuestros dones.

Desde la niñez anhelamos el día de Reyes asociado a la ilusión de los regalos. No hay duda de que los regalos son signo indispensable de la Navidad desde que los primeros pastores llevaron al recién nacido sus pobres bienes, y, junto a sus abrigos y comida, su admiración, su canto y sus besos. Lo que sucede en realidad es que intuimos que nuestros dones son tan sólo una pobre correspondencia al mayor de los regalos que antes nos ha hecho Dios. Dice un Santo Padre: “¡Oh admirable intercambio! El que enriquece a otros se hace pobre; soporta la pobreza de mi carne para que yo alcance los tesoros de su divinidad” (San Gregorio de Nacianzo, Disertación 45, 9: PG 36,634s). Más clara aún es la expresión de san Agustín: “Dios se ha hecho hombre para que el hombre sea Dios”.

Los Reyes Sabios comprendieron el valor incalculable del singular obsequio que es que Dios regale su vida. En esta “manifestación” —epifanía— experimentaron la alegría, es realmente el verdadero regalo de la Navidad, no los costosos regalos que requieren tiempo y dinero. Y que la alegría divina también nosotros podemos comunicarla de modo sencillo: con una sonrisa, con un gesto bueno, con una pequeña ayuda, con un perdón. Y nosotros comprendemos que hoy se hace universal el anuncio que recibió María en la anunciación: “¡Alegrate!”. Es propiamente la primera palabra con la que Dios se dirige a nosotros en el Nuevo Testamento. El Evangelio es la Buena Noticia que nos libra del miedo y nos trae la esperanza y la alegría. El gozo de la fe es la “luz nueva” que se encendió en la noche de Navidad comienza a brillar hoy sobre el mundo entero, como sugiere la imagen de la estrella,

un signo celestial que atrajo la atención de los Magos y los guio en su viaje hacia Judea. Pero es Jesús la verdadera estrella, el sol radiante que apareció en el horizonte de la humanidad para iluminar la existencia de cada uno de nosotros y guiarnos a la libertad y la paz de la comunión plena con Dios. Es Cristo mismo quien hace brillar en el mundo el enorme resplandor de su corazón, una explosión del amor de Dios. Los magos-sabios, al adorarle, se convierten con su luz en estrellas de Dios, como pasa con los santos, que con su testimonio brillan en nuestro camino y nos guían hacia El.

El mundo no es capaz de dar a la humanidad la luz que le oriente el camino, ni entonces ni en nuestros días, cuando la civilización parece caminar a tientas y haber perdido la orientación. Debemos clamar también hoy, como hizo Isaías: "¡Levántate y resplandece, porque llega tu luz!" (60,1-2). Esa es la misión de la Iglesia, la de todos los cristianos: ofrecer la luz del Evangelio a todos los hombres de buena voluntad. Todos nosotros, inundados de esta luz acrecentada en la oración por la que nunca perdemos el contacto con Dios, hemos de guiar a cuantos nos rodean por el camino de la vida. Seamos valientes y humildes como ellos.

A Herodes, sin embargo, los Magos le parecieron unos competidores de su poder y "se sobresaltó", como dice el Evangelio (Mt 2,3). Más tarde se alarmarían los sumos sacerdotes y el sanedrín. Todo esto nos indica el drama del amor fiel de Dios hacia nosotros, que "vino a los suyos y los suyos no le recibieron" (Jn 1,11). Es la hostilidad, ambigüedad o superficialidad que encontramos en las personas cuando se cierran al misterio del Dios verdadero que sale a nuestro encuentro con la mansedumbre del amor.

Para recorrer con decisión el camino del bien dejémonos conquistar y transformar por la misericordia que Dios nos ofrece cuando nos llama a la conversión. Llevemos esta alegría y el don entregado volverá a nosotros. Tratemos de llevar la alegría más profunda, que es haber conocido a Dios en Cristo Jesús y que en nuestras vidas se transparente esta presencia liberadora de Dios, el gozo de la fe.

Muchas gracias, amigos. Siempre os encomiendo en la oración. Rogad al Señor por mi.

“JORNADA MUNDIAL DE LAS MIGRACIONES”

12 enero 2018

Queridos amigos:

Con motivo de la 104 Jornada Mundial de las Migraciones, el Papa Francisco nos ha dirigido un mensaje con el lema: “Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados” donde reflexiona sobre la situación de los migrantes y señala algunas pautas pastorales y sociales para la atención de estos hermanos que pueden ayudarnos a todos. La Iglesia sufre con las situaciones que llevan a emigrantes y refugiados a tener que abandonar su tierra y trata de hacer presente al Dios que acompaña en la historia, procurando ser como tierra prometida cooperando a su acogida e inserción. Nuestra diócesis de Cádiz y Ceuta lo sabe muy bien, pues lleva trabajando en ello muchos años con intensidad y grandes frutos.

Recordemos hoy con el Papa, hijo de emigrantes italianos en Argentina, que «cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Cristo». Pero más allá de apelar al deber de los creyentes a ver en la carne del más necesitado la carne del propio Salvador, busquemos fórmulas para intentar encauzar la inmigración ilegal, el tráfico de personas y la crisis de los refugiados frente al inmovilismo de gobiernos y la comunidad internacional. En el tiempo de los muros y las verjas Francisco subraya la urgencia de «acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados».

Este domingo 14 de enero es una ocasión especial en la que la Iglesia aprovecha para poner el foco y denunciar, aún más si cabe, la tragedia de más 65 millones de personas fuera de sus hogares, la cifra de refugiados más alta desde el final de la II Guerra Mundial. Sin duda es necesario «ampliar las posibilidades para que los emigrantes puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino».

El Papa recuerda que «el principio de la centralidad de la persona humana nos obliga a anteponer siempre la seguridad personal a la nacional». Una

solución para conjugar estos aspectos es la solicitud que hace en este mensaje de conceder visados por motivos humanitarios y por reunificación familiar y, sobre todo, la propuesta de los «corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables». Cabe señalar que esta opción, en marcha en Italia y Francia, permite la entrada segura de cientos de personas y garantiza, no solo que los migrantes no se jueguen la vida, sino que las autoridades del país de acogida conozcan perfectamente antecedentes y situación legal de los solicitantes de asilo.

Según el Santo Padre, se trata, por tanto, no de una solución buenista sino de la más humana y válida para la seguridad de los Estados. El Pontífice denuncia además que las expulsiones colectivas y arbitrarias no son la solución más idónea, especialmente, si se devuelve a estas personas a países donde no se garantizan los derechos humanos. Francisco ha recordado que “los Estados se comprometieron (en la cumbre de Naciones Unidas del mes de septiembre de 2017) a elaborar y aprobar antes de finales de 2018 dos pactos globales (Global Compacts), uno dedicado a los refugiados y otro a los emigrantes”. De acuerdo con su tradición pastoral, “la Iglesia está dispuesta a comprometerse en primera persona para que se lleven a cabo todas las iniciativas.... Sin embargo, para obtener los resultados esperados es imprescindible la contribución de la comunidad política y de la sociedad civil —cada una según sus propias responsabilidades—”.

Es un mensaje en el que se nos invita a buscar oportunidades y espacios para que los migrantes y las comunidades se reúnan y aprendan unos de otros. “Acoger, Proteger, Promover, Integrar”, para mover a toda la Iglesia y para acercarse a los hermanos más heridos en nuestras diócesis, ciudades y pueblos.

En la acogida a los inmigrantes y refugiados es necesario ofrecer la Palabra de Dios porque es lo mejor que podemos ofrecerles para que quien quiera pueda “acoger” con libertad a Cristo, Palabra Viva de Dios. Una oferta que se ha de hacer desde la acogida y hospitalidad en nuestras comunidades.

Respecto al hecho de “proteger” hay que reconocer todos los esfuerzos que están haciendo las diócesis, las parroquias y otras comunidades para asesorar, atender e insertar a los inmigrantes y refugiados siguiendo el Evangelio y la necesaria protección a los más vulnerables. También debemos valorar los esfuerzos realizados desde la sociedad civil. Son muchos los logros alcanzados, pero también lo son los retos a afrontar. En el Mensaje, el

Santo Padre, subraya la especial protección que han de tener los menores migrantes y las personas víctimas de la trata.

En cuanto a la “promoción”, es un motivo de alegría comprobar la cada vez mayor presencia de hermanos migrantes que, a partir de las parroquias, comunidades religiosas, colegios católicos y otras entidades civiles, viven un proceso de arraigo y de asunción de responsabilidades cada vez más extendida. Deseamos que crezca su participación en las comunidades cristianas. Es necesario también “integrar” a nuestros hermanos en la vida cotidiana de nuestros barrios, ciudades y pueblos buscando el enriquecimiento personal y colectivo, en una convivencia sana por los valores culturales y religiosos que traen consigo.

Hemos de agradecer y animar a todos los cristianos que trabajan en la acogida, protección, promoción e integración de los inmigrantes y refugiados en la sociedad y en la Iglesia, especialmente en nuestra diócesis a través de la Fundación Tierra de Todos. He celebrado con muchos de ellos la pasada Navidad y el año nuevo. Vale la pena conocer sus vidas y sus tragedias para valorarles. En la iglesia nadie es extranjero, cada uno tiene su sitio. Este domingo en la catedral vendrán muchos de ellos a ganar el jubileo. Dios pone en nuestras manos las llaves para abrir sus vidas a la libertad y su corazón a la fe.

Muchas gracias, queridos amigos. Rezo siempre por vosotros. Orad por mí.

“DÍA DE LA VIDA CONSAGRADA”

2 febrero 2018

Queridos amigos:

El 2 de febrero, fiesta litúrgica de la Presentación del Señor, se celebra la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. “La vida Consagrada, encuentro con el Amor de Dios” es el lema de esta Jornada que se presenta como una “nueva ocasión de entrar en lo íntimo de uno mismo, para ver qué es lo esencial, lo más importante para nosotros, y qué nos está distrayendo del amor y por tanto nos impide ser felices. El amor de Dios es fiel siempre, no desilusiona, no defrauda” (Mensaje de la Comisión para la Vida Consagrada).

Las personas consagradas a Dios nos ofrecen a los demás el testimonio vivo de que el encuentro con Dios es posible en todo lugar y época, de que su amor llega a todo rincón de la tierra y del corazón humano. La vida consagrada es la respuesta del encuentro personal con Dios, que se hace envío y anuncio. Esta Jornada debe ser, por consiguiente, una ocasión para promover el conocimiento y la estima de la vida consagrada como forma de vida que asume y encarna el encuentro con el Amor de Dios y con los hermanos.

En esta Jornada los consagrados, los religiosos y las religiosas, renuevan su respuesta a la elección de Dios, y salen al encuentro del Señor con la luz de la Fe, la fuerza de la Esperanza y el fuego del Amor que el Padre ha encendido en nuestros corazones.

Demos gracias a Dios por todas las personas de especial consagración, que desde las diversas vocaciones y formas de vida y servicio son presencia elocuente del Amor de Dios en el mundo. Ahora, ellos desean renovar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. La diversidad de carismas en las distintas formas de consagración pone de manifiesto la múltiple gracia con que el Dios ha querido embellecer a su Iglesia. Gracias a su respuesta entregada a Cristo --siempre pobre, casto y

obediente al Padre— son atendidos innumerables enfermos, marginados, ancianos o niños, en hospitales, albergues, escuelas, misiones por el mundo entero. Renuevan hoy en sus vidas el fuego ardiente del encuentro primero para caminar presurosos tras sus huellas como auténticos discípulos. Que Dios les conceda la adhesión del corazón al Evangelio y la comunión sin fisuras con nuestra Madre la Iglesia.

Jesús sigue saliendo a nuestro encuentro por nuestros caminos particulares para darnos la mirada transfigurada que nos cambia la vida y no deja de llamar a lo largo de la historia a hombres y mujeres que, consagrados a él, viven diariamente este encuentro con su Amor. Cada encuentro con Él es nueva ocasión de entrar en lo íntimo de uno mismo, para ver qué es lo esencial, lo más importante para nosotros, nuestro único y verdadero tesoro: el amor de Dios siempre fiel, que nunca desilusiona ni defrauda, pues nos despoja de nuestras falsas seguridades, de nuestros prejuicios y pecados.

Renovemos cada uno de nosotros nuestro particular encuentro con el Señor que nos devuelve el sentido de la propia realidad y nos impulsas a narrar a otros las maravillas de este amor; y nos dispone no sólo a dar, sino también a recibir de los otros, a compartir, convivir, ayudarnos como una sola familia humana, como hermanos, en las grandes necesidades y en las pequeñas cosas cotidianas. Él, mirándonos a los ojos y amándonos, nos pide que le sigamos, compartiendo con los demás lo que tenemos y lo que somos; llevando así la buena noticia del amor de Dios y proclamando que sólo Cristo es nuestra verdadera Riqueza y nuestro bien. Ojala que muchos jóvenes que buscan sin saberlo el amor infinito de Dios y el servicio desinteresado a los demás descubran este nuevo horizonte en sus vidas y, con ello, la entrega decisiva que puede llenarles de la felicidad que nunca pasa.

Queridos amigos: siempre os tengo presente en mi oración. Rezad vosotros por mí. Gracias.

“MANOS UNIDAS”

9 febrero 2018

Queridos amigos:

El domingo día 11 de febrero tiene lugar la CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO que lleva a cabo MANOS UNIDAS. Está precedida por el viernes día 9, día de ayuno voluntario, donde se aporta como limosna lo que se ahorra en la comida. Como bien sabemos, esta campaña pretende sensibilizar a la comunidad cristiana y a todas las personas de buena voluntad e invita a todos a compartir vida, experiencia y bienes; así, juntos, haremos realidad el sueño de Dios: que todos tengamos una vida digna y nos preocupemos por buscar el bien, la bondad y la belleza.

“Lo que se dio para toda la humanidad, suficiente para todos, ha sido acaparado por unos pocos y hay muchedumbres sin lo necesario para vivir dignamente” (Cf. San Juan Pablo II, Discurso en la apertura de la Conferencia Mundial sobre la Alimentación, 5 de diciembre de 1992). Hace falta recordar —y deberíamos hacerlo más a menudo— que, según las últimas estadísticas de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) 815 millones de personas que padecen hambre en el mundo, un 11% más que el año pasado (un número de personas que es más que todos los habitantes de Europa); 122 millones son niños menores de 5 años; que aún hay 663 millones de personas que viven sin suministro de agua potable cerca de casa. (algo más que 14 veces la población española); que 66 millones de niños y niñas van al colegio con hambre. En gran parte se trata de zonas de conflicto debido a la cuestión de los recursos naturales, con graves desplazamientos masivos de las personas. El Papa Francisco nos señalaba, en su última Encíclica “Laudato Si” la necesidad de tomar conciencia de “un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos” (LS 202).

La sociedad actual ha pasado de consumir aquello que necesita para vivir, a un consumismo excesivo y, a menudo, innecesario. Por eso, definir una

serie de pautas, mediante datos muy sencillos y fácilmente comprensibles, puede aportarnos criterios para la toma de decisiones en el momento de la compra, un consumo sostenible donde el consumidor ejerza su poder de compra. Si, además, se tienen en cuenta criterios de sostenibilidad, solidaridad y racionalización, se puede contribuir de una forma más eficaz a crear un nuevo modelo de producción.

Manos Unidas lleva 58 años luchando contra esta situación injusta y contraria a lo que Dios quiere. Este año se nos recuerda: **Comparte lo que importa**. Forma parte del objetivo más amplio: "Plántale cara al hambre". Pretende disminuir el hambre en el mundo y reforzar el Derecho a la Alimentación de las personas más pobres y vulnerables del planeta. Esta es nuestra misión fundacional.

El hambre no es una fatalidad, un destino del que muchas personas en el mundo no pueden escapar. Es el resultado de una injusticia que se puede combatir y eliminar: lo que se dio para toda la humanidad, suficiente para todos, ha sido acaparado por unos pocos y hay muchedumbres que no tienen lo necesario para vivir dignamente. Es la paradoja de la abundancia (Juan Pablo II).

La fe en Jesús nos invita a compartir como modo de vida. La señal de que somos seguidores del Señor es que ponemos en común, "comunicamos" nuestra vida, nuestras alegrías y penas, nuestras inquietudes y esperanzas, nuestros bienes, participando del Reino que inauguró Jesús. La solidaridad, expresión de la caridad, nos enseña a entender que somos un "nosotros", no solo "yo" y "tú"; que formamos una comunidad global, que compartimos una casa común, unos recursos, unas necesidades y unas posibilidades.

En este tercer año del trienio, con el lema "Comparte lo que importa", vamos a poner en común experiencias, iniciativas y propuestas de cambio que nos ayudan a vivir esa solidaridad, COMPARTIENDO:

- » Iniciativas de acceso a los alimentos para el consumo humano y no para el beneficio económico, mediante alternativas de producción y consumo y acciones de denuncia contra la especulación.
- » Sistemas de producción medioambientalmente sostenibles, a través de la educación en sostenibilidad, la producción sostenible y la denuncia de las causas estructurales de la producción agrícola insostenible.

» Propuestas y experiencias contra la pérdida y el desperdicio de alimentos en los países empobrecidos y en España: grupos de consumo, huertos urbanos... Además, denunciaremos la realidad y los impactos de dicha pérdida.

El papa Francisco, en la carta encíclica *Laudato Si*, nos ayuda a tomar conciencia de nuestra responsabilidad. "Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad" (LS 208). "No hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos" (LS 206).

Ponte en marcha; ¿Conoces a alguien (amigos, vecinos, compañeros) que pase necesidades? Piensa qué puedes hacer algo personalmente para ayudarles. ¿Cómo se te da compartir? Para empezar, colabora al menos con esta campaña y comparte tus bienes con los más necesitados.

Muchas gracias. Os encomiendo siempre en mi oración. Rezad también vosotros por mí.

“CUARESMA”

16 febrero 2018

Queridos amigos:

Los cristianos hemos comenzado la cuaresma. Os he escrito una carta pastoral para profundizar en ello y vivirla mejor. Como desde hace siglos, comienza con la imposición de la ceniza, en el llamado miércoles de ceniza. Este signo quiere expresar el reconocimiento de nuestra condición humana, tan limitada y corruptible. Así lo expresa una de las fórmulas con las que el sacerdote puede imponer la ceniza a los fieles: “Recuerda que polvo eres y en polvo te convertirás”.

La ceniza habla de caducidad, de lo perecedero. La ceniza es también signo de la posibilidad de resurgir. En el fuego quedan siempre en el rescoldo las cenizas. La ceniza simboliza el árbol quemado y calcinado. Fue precisamente en un árbol -el árbol de la cruz- donde Jesucristo fue crucificado. Evoca la cruz y anticipa también la Pascua. El árbol de la cruz es el árbol de la vida. La ceniza nos llama asimismo a la humildad, a la austeridad. Nos alerta sobre el orgullo y la autosuficiencia. ¡Qué más pobre e insignificante que la ceniza! La ceniza nos interpela a poner el fundamento de nuestra existencia en Jesucristo, Hoja y Árbol perennes. Sólo El nos puede liberar de la destrucción, de la corrupción y de la muerte. Cristo es la verdadera y única medicina de inmortalidad y eternidad. La ceniza es, por tanto, símbolo de conversión. Por eso, al imponer la ceniza, la fórmula más usada es la que dice: “Arrepiéntete y cree en el Evangelio”.

De este modo podemos afirmar que la ceniza que Dios quiere, que la ceniza cristiana es: que no te gloríes de ti mismo: Tus talentos los recibiste para servir; que no te consideres dueño de nada: eres sólo un humilde administrador; que aprecies el valor de las cosas sencillas y humildes, de los pequeños gestos cotidianos; que vivas el momento presente en compromiso y esperanza, vislumbrando en el quehacer de cada día el rostro de la eternidad; que no temas desesperadamente al sufrimiento, al dolor, a

la destrucción, a la muerte. La ceniza surge de un árbol y para los cristianos ese árbol no es otro que el árbol de la cruz de Jesucristo, el árbol de la Vida para siempre.

El Mensaje del Santo Padre al comienzo de esta Cuaresma nos advierte de los falsos profetas que apagan el amor de Dios en nosotros. Esto provoca comunidades envenenadas por el egoísmo, el pesimismo, la crítica y la tentación de aislarse. El tiempo de Cuaresma se convierte en una oportunidad propicia para contrarrestar este enfriamiento de la caridad con el remedio de la oración, la limosna y el ayuno, para que nuestro corazón vuelva a arder de fe, esperanza y caridad, a la luz de la Palabra de Dios, fuerza viva que nos permite vivir la dimensión del encuentro en la familia humana. Que, como dice Francisco, caliente los corazones fríos con el fuego pascual de la caridad. Dicho de otro modo: que resurja de nuestras cenizas.

La limosna evangélica no es simple filantropía: es más bien una expresión concreta de la caridad, la virtud teologal que exige la conversión interior al amor de Dios y de los hermanos, a imitación de Jesucristo, que muriendo en la cruz se entregó a sí mismo por nosotros

La Cuaresma nos ofrece una ocasión providencial para profundizar en el sentido y el valor de ser cristianos, y nos estimula a descubrir de nuevo la misericordia de Dios para que también nosotros lleguemos a ser más misericordiosos con nuestros hermanos. La limosna representa una manera concreta de ayudar a los necesitados y, al mismo tiempo, un ejercicio ascético para liberarse del apego a los bienes terrenales. No somos propietarios de los bienes que poseemos, sino administradores: por tanto, no debemos considerarlos una propiedad exclusiva, sino medios a través de los cuales el Señor nos llama, a cada uno de nosotros, a ser un instrumento de su providencia hacia el prójimo. La respuesta que el Señor desea ardientemente de nosotros es ante todo que aceptemos su amor y nos dejemos atraer por él.

La Cuaresma es el tiempo privilegiado de la peregrinación interior hacia Aquél que es la fuente de la misericordia. Es una peregrinación en la que Él mismo nos acompaña a través del desierto de nuestra pobreza. La Cuaresma es un tiempo propicio para aprender a permanecer con María y Juan, el discípulo predilecto, junto a Aquel que en la cruz consuma el sacrificio de su vida por toda la humanidad. Que María, Madre y Esclava fiel del Señor, ayude a los creyentes a proseguir la "batalla espiritual" de la Cuaresma armados con la oración, el ayuno y la práctica de la limosna.

Muchas gracias, amigos. Rezo por vosotros. Orad también vosotros por mí. Ayudémonos unos a otros con la oración para vivir bien esta cuaresma, y que sea una primavera del alma.

“JORNADA DE ORACIÓN Y AYUNO POR LA PAZ EN EL MUNDO”

23 febrero 2018

Queridos amigos:

El papa Francisco ha convocado a sus fieles a una jornada de oración y ayuno por la paz en el mundo para el viernes 23 de febrero, un acto al que ha invitado a sumarse a personas de todo el mundo y también de otras confesiones. Esta jornada de oración está dedicada de forma especial a pedir el cese de las guerras, la violencia y otro tipo de amenazas, particularmente la violencia en la República Democrática del Congo y en Sudán del Sur, según explicó el Papa tras el rezo del Ángelus dominical al convocarlo. El pontífice, que ha expresado en otras ocasiones su preocupación por esos países, ha invitado a participar en esta iniciativa y en el modo que estimen oportuno “a los hermanos y las hermanas no católicas y no cristianos”.

Francisco ha hecho un llamamiento para que el mundo “escuche este grito” y para que cada persona “en su propia conciencia, ante Dios, nos preguntemos ‘¿qué puedo hacer yo por la paz?’”. “Seguramente podremos rezar, pero no solo eso. Cada uno puede decir concretamente ‘no’ a la violencia. Porque las victorias obtenidas con la violencia son falsas victorias. Mientras que trabajar por la paz hace bien”.

Sabemos que, en primer lugar, la paz se debe construir en los corazones. Ahí es donde se desarrollan los sentimientos que pueden alimentarla o, por el contrario, amenazarla, debilitarla y ahogarla. Es deber de toda persona de buena voluntad, y especialmente de todo creyente, ayudar a construir una sociedad pacífica y a superar la tentación de agresividad y enfrentamiento. La verdad de la paz llama a todos a cultivar relaciones fecundas y sinceras, estimula a buscar y a recorrer la vía del perdón y la reconciliación, a ser transparentes en las negociaciones y fieles a la palabra dada.

Desde el punto de vista cristiano, además, existe un vínculo íntimo entre la glorificación de Dios y la paz de los hombres sobre la tierra, de modo

que la paz no es fruto de un simple esfuerzo humano sino que participa del mismo amor de Dios. Y es precisamente el olvido de Dios, en lugar de su glorificación, lo que engendra la violencia. La paz, que es don de Dios, también es el resultado de los esfuerzos de los hombres de buena voluntad, de las instituciones nacionales e internacionales, y en particular de los Estados más implicados en la búsqueda de la solución de los conflictos.

Aprendamos a fundamentar la paz en la verdad de una existencia cotidiana inspirada en el mandamiento del amor. El restablecimiento de una paz verdadera en el mundo sólo será posible mediante el perdón generosamente dado y mediante la reconciliación realizada efectivamente entre las personas y entre los grupos implicados

Para los creyentes "paz" es uno de los nombres más bellos de Dios, que quiere el entendimiento entre todos sus hijos. Los cristianos nos convertimos en "instrumentos de su paz", según la célebre expresión de san Francisco de Asís. No de una paz inconsciente y aparente, sino real, buscada con valentía y tenacidad en el esfuerzo diario por vencer al mal con el bien y pagando personalmente el precio que esto implica.

Imploremos a Dios, en este día de oración, que ampare al mundo y a sus habitantes con la paz, alejando de él el destructivo oleaje del terrorismo, restaurando la amistad y derramando en los corazones de sus criaturas el don de la confianza y la prontitud para perdonar. "Que nuestro Padre celeste escuche siempre a sus hijos que le gritan en el dolor y la angustia". Pidamos al dador de la vida también por todos los que han muerto, víctimas de los brutales ataques terroristas para que les conceda la recompensa y la alegría eternas. Que intercedan por el mundo, sacudido por la angustia y desgracias.

Roguemos a Jesús, Príncipe de la Paz, por los heridos en la guerra: los niños y los jóvenes, las mujeres y los hombres, los ancianos, las personas inocentes y los que han sido agredidos por casualidad para que se sientan fortalecidos por su consuelo, y aleje de ellos el odio y el deseo de la venganza. Que encontremos en Dios la fuerza y el valor para continuar siendo hermanos, especialmente de los extranjeros y los inmigrantes, y seamos testigos de su amor.

Queridos amigos: rezad por mí. También yo os encomiendo siempre al Señor. Que El os conceda su paz. Gracias.

“DÍA DE HISPANOAMÉRICA”

2 marzo 2018

Queridos amigos:

El Día de Hispanoamérica recuerda a los misioneros españoles en el continente americano e invita a colaborar con ellos a través de la oración y de la ayuda económica. Existen ahora 260 sacerdotes de nuestras diócesis españolas que forman parte de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA). La OCSHA ha sido y sigue siendo un servicio de la Iglesia en España para cooperar con otras Iglesias en América Latina en su consolidación como comunidades cristianas.

La Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias celebra el 4 de marzo una jornada especial con el lema: “Iglesias jóvenes, alegría y esperanza”. Esta jornada, que entronca con la preparación que está viviendo la Iglesia universal con motivo del próximo Sínodo Episcopal sobre “Los jóvenes, la fe y el acompañamiento vocacional” (octubre 2018) hace una llamada a los jóvenes a salir para lanzarse sin miedo a la misión.

Esta ocasión nos permite al mismo tiempo renovar el agradecimiento de todas las Iglesias que, a través de estos años de cooperación misionera, se han beneficiado de la generosidad de numerosas vocaciones de España que, incluso desde muy jóvenes, decidieron entregar sus vidas y ponerlas al servicio del anuncio evangélico en las jóvenes Iglesias de América Latina.

La Iglesia se propone ahora “interrogarse sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud”, y también pedir a los mismos jóvenes que la ayuden a ver el modo más eficaz para anunciar la Buena Noticia hoy.

Resulta particularmente urgente la llamada de Francisco a los jóvenes a no dejarse robar la alegría y la esperanza, pues constituyen la fuerza transformadora del espíritu juvenil y la “sal” preciosa que da sabor a la existencia, que puede resultar insulsa a fuerza de búsquedas vanas y sin

horizonte. La alegría y la esperanza juntas, son la clave para una Iglesia joven. Los jóvenes son, por un lado, los principales destinatarios de un mensaje de vida en plenitud, pero al mismo tiempo son también protagonistas de un mundo en constante transformación, y están llamados a ser dinámicos comunicadores del Evangelio a través de su palabra y con un testimonio vital de alegría y esperanza.

“¡No se dejen robar la alegría y la esperanza!”, les dice el Papa. Una llamada positiva, ciertamente, pero al mismo tiempo cargada de dramatismo, pues no son pocos los peligros que hoy atentan contra estas dos características tan propias de la edad juvenil. En efecto, tal vez una de las mayores amenazas contra la alegría y la esperanza de los jóvenes está en la falta de razones profundas para esperar en un futuro mejor, y sobre todo en un futuro que se sitúe más allá de lo meramente temporal y que lleve a mirar hacia horizontes capaces de satisfacer sus anhelos más elevados. Solo Jesucristo puede responder totalmente a las preguntas más interpelantes y a los deseos más profundos de los jóvenes. Solo el encuentro con Él produce una alegría y una esperanza verdaderamente capaces de transformar la realidad y dotarla de significado.

Cooperemos, pues, con las misiones, en especial con las de Hispanoamérica. Y animemos a los jóvenes a ser generosos, alegres testigos de la fe, comprometidos, pues tienen vivos ideales y sed de amor eterno, que es el que ofrece Cristo al mundo y el que nos puede saciar a nosotros.

Gracias, queridos amigos. Os tengo siempre en mi oración. Orad también vosotros por mí.

“24 HORAS PARA EL SEÑOR”

9 marzo 2018

Queridos amigos:

Este fin de semana nos deja la oportunidad de vivir “24 horas para el Señor”, los días 9 y 10 de marzo, haciendo de nuevo esta experiencia cuaresmal de oración de intercesión, al tiempo que nos reconciamos con Dios pidiendo perdón de nuestros pecados en el sacramento de la confesión. Dice el Santo Padre en su Mensaje para la Cuaresma: “Una ocasión propicia será la iniciativa «24 horas para el Señor», que este año nos invita nuevamente a celebrar el Sacramento de la Reconciliación en un contexto de adoración eucarística. Inspirados en las palabras del Salmo 130,4: «De ti procede el perdón», abrimos el corazón a Dios y, llenos de su misericordia, salimos al mundo.

Como sabéis, el sábado día 10 de marzo de 2018 es el Encuentro Diocesano de Catequistas. Deseamos que este encuentro sirva para enriquecernos y, todos unidos –catequistas, diáconos, sacerdotes—, acoger la gracia del Jubileo. Este año la reflexión del Encuentro estará centrada este año jubilar sobre “¿Quién es la Iglesia?”, haciéndonos eco del Papa Francisco. “La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan... experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor; y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva” (EG 24). Es la disposición para estar en camino, sintiendo la bendición de Dios en la vocación de catequista. Expondrá el tema el Prof. Dr. Mons. Gabriel Richi Alberti, profesor Vice-Decano de la Universidad Eclesiástica de S. Dámaso, muy acreditado por su trayectoria docente y sus numerosas publicaciones. Una vez más nuestros catequistas, conscientes de su vocación, se disponen a servir a la fe aportando lo mejor de si mismos con entrega, dedicación y una

fe profunda vivida en comunión y toman mayor conciencia de su dignidad de hijos de Dios. Es muy importante la reflexión de los catequistas que, unidos, afinan lo mejor posible en su actividad. Esta reunión, participando del jubileo diocesano, ha de avivar nuestra fe, pues la catequesis tiene una estrecha relación con el testimonio apostólico y misionero, con el testimonio de la vida de la Iglesia. La catequesis no solo es proponer unos contenidos sino también proponer testimonios de vidas concretas.

Es muy importante vivir y transmitir una fe coherente, como la Iglesia la confiesa y la experimenta. Por ello ha publicado la Congregación para la Doctrina de la Fe la Carta titulada: *Placuit Deo*”, el día 1 de marzo, dirigida a los obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la salvación. Se ha visto necesario recordarnos que la salvación no puede reducirse simplemente a un mensaje, a una praxis, o a una gnosis ni siquiera a un sentimiento interior. Para el hombre de hoy, la comprensión del anuncio cristiano que proclama a Jesús como el único Salvador de todo el hombre y de toda la humanidad, es percibida con dificultad por dos tendencias en el mundo contemporáneo. Por un lado, el individualismo centrado en el sujeto autónomo tiende a ver al hombre como un ser cuya realización depende únicamente de su fuerza. Por otro lado, se extiende la visión de una salvación meramente interior, la cual tal vez suscite una fuerte convicción personal, o un sentimiento intenso, de estar unidos a Dios, pero no llega a asumir, sanar y renovar nuestras relaciones con los demás y con el mundo creado. Desde esta perspectiva se hace difícil comprender el significado de la Encarnación del Verbo, por la cual se convirtió miembro de la familia humana, asumiendo nuestra carne y nuestra historia, por nosotros los hombres y por nuestra salvación.

El Santo Padre, en su Magisterio ordinario, muchas veces hace referencia dos tendencias que se asemejan, en algunos aspectos, a dos antiguas herejías: el pelagianismo y el gnosticismo. “En nuestros tiempos, prolifera una especie de neo-pelagianismo para el cual el individuo, radicalmente autónomo, pretende salvarse a sí mismo, sin reconocer que depende, en lo más profundo de su ser, de Dios y de los demás. La salvación es entonces confiada a las fuerzas del individuo, o las estructuras puramente humanas, incapaces de acoger la novedad del Espíritu de Dios”. Y también, un cierto neo-gnosticismo, por su parte, presenta una salvación meramente interior, encerrada en el subjetivismo, que consiste en elevarse «con el intelecto hasta los misterios de la divinidad desconocida».

Frente a estas tendencias, "la presente Carta desea reafirmar que la salvación consiste en nuestra unión con Cristo, quien, con su Encarnación, vida, muerte y resurrección, ha generado un nuevo orden de relaciones con el Padre y entre los hombres, y nos ha introducido en este orden gracias al don de su Espíritu, para que podamos unirnos al Padre como hijos en el Hijo, y convertirnos en un solo cuerpo en el «primogénito entre muchos hermanos» (Rom 8, 29)".

La Iglesia nos muestra para ello el ejemplo de los santos que nos estimulan, para que veamos que eso que aprendemos en la catequesis lo han llevado a la práctica personas con nombre y apellidos que lo han encarnado, de una manera maravillosa. El rostro de Cristo tiene la virtud de seducirnos a través de otros rostros de personas que están cerca de nosotros. Uno dice "Este es un hombre de Dios, una mujer de Dios y yo veo que el rostro de Cristo me brilla a mí a través de esta persona". Es como una irradiación de los santos. Cuando un hombre ama a Jesús y es santo es como Moisés que cuando bajaba del monte Sinaí su mirada irradiaba la de Cristo. Algo así, la catequesis está llamada a tener sus ojos puestos en testimonios, empezando por el catequista.

Queridos amigos: con gratitud oremos por nuestros catequistas y extendamos todos la fe en nuestro entorno. Pido al Señor por todos vosotros, para que en vuestro rostro se refleje también la luz del rostro de Cristo. Orad también vosotros por mí.

“DÍA DEL SEMINARIO”

16 marzo 2018

Queridos amigos:

En la Solemnidad de San José celebramos el DIA DEL SEMINARIO. El Día del Seminario se dirige a toda la sociedad y en particular a las comunidades cristianas para sensibilizarnos de la importancia del sacerdocio en la vida de la Iglesia, a nuestro servicio y del mundo, y para orar para al Señor pidiéndole que suscite vocaciones sacerdotales. Actualmente hay en los seminarios mayores españoles 1.263 seminaristas. Ha aumentado el número de ingresos de nuevos seminaristas de modo que pasaron de 275 aspirantes a 300 para el curso 2017-2018. Los nuevos ingresos también se han incrementado en los seminarios menores. Según las cifras ofrecidas por la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades de la CEE, los seminarios menores cuentan para el curso 2017-2018 con 316 nuevos alumnos. Debemos orar por las vocaciones y colaborar con nuestros seminarios de Cádiz y Ceuta, el Seminario Conciliar y el Seminario Misionero Redemptoris Mater. Este curso, después de ingresar ocho nuevos candidatos, contamos con veinte seminaristas. Demos gracias a Dios por ellos.

“Apóstoles para los jóvenes” es el lema de este año. Jesús eligió a doce hombres y les invitó a seguirle. Los eligió a ellos y no a otros, y les quiso de una manera especial, con predilección. Los llamó para que estuvieran con Él y para enviarles a anunciar la buena nueva del Reino de Dios. Les formó durante varios años, les acogió en su compañía, les abrió el corazón y les fue enseñando todo. Esa misma historia se repite en cada joven que entra al seminario y le sigue estrechamente hasta dar la vida por él. Al comienzo de la vida pública de Jesús, invita a Simón y Andrés a que se vayan con Él: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres» (Mc 1, 17), y poco después hace lo mismo con Santiago y Juan, que «estaban repasando las redes» (Mc 1, 19). Ellos fueron elegidos por Jesús (Lc 6, 13ss), pero saben que esta elección se remonta al Padre, en cuyo nombre actúa Jesús. Desde

entonces el Señor sigue llamando para asociar a su misión de pastor a algunos elegidos, que son los sacerdotes. Cada uno de ellos se ha sentido llamado por Jesús, seducido y enviado a evangelizar, y se ponen a nuestro servicio.

Vivimos hoy con preocupación la falta de sacerdotes y nos preocupa que aquellos que pasan por el seminario tengan una buena preparación. Lo exige la iglesia y la sociedad. Todos pedimos que nos atiendan curas ejemplares, evangélicos, con conocimiento profundo de las cosas, con celo pastoral.

¿Qué es el seminario? El seminario es una comunidad, cuyos miembros se encuentran en proceso de formación y discernimiento. Con este fin existen los seminarios en todas las diócesis. Se le ha llamado "el corazón de la diócesis". Sencillamente, un hogar donde se renueva la experiencia de los apóstoles en torno a Jesús, que, unidos íntimamente a él, se configuran a él en sus sentimientos más íntimos y en su deseo de dar la vida por la salvación de todos. Así es como después, enviados por el a través de la llamada del obispo, le hacen presente en cada comunidad, anunciando su verdad y consolando con su caridad a cuantos viven la fe. Pero también, con verdadero celo, buscan a cuantos no le conocen para que le amen y lleguen a experimentar el gozo de su amistad. La vocación al presbiterado, de hecho, es un don de Dios a la Iglesia y al mundo, es una vía para santificarse y santificar a los demás.

Aunque la vocación es personal no se vive en solitario. Todos necesitamos la ayuda de hermanos que nos escuchen, y en ocasiones nos corrijan y nos ayuden a discernir la voluntad de Dios. En el seminario se preparan viviendo en comunidad, para servir mejor el día de mañana a las comunidades donde se les envíe. Cuando ese proceso termine volverán unidos y serán empujados por la fuerza del Espíritu. Entonces habrán de ser auténticos apóstoles, pastores al servicio del Pueblo de Dios, verdaderos padres de la familia, que es la comunidad cristiana.

Fue Jesús mismo quien quiso hacernos cómplices de la gracia de la vocación, diciéndonos: "Pedid al Señor de la mies que envíe obreros a su mies". No olvidemos esta responsabilidad de suplicar. En esta ocasión, la Iglesia nos lo recuerda y pide tu oración; pero también la colaboración de tu ayuda material de modo que pueda prosperar una institución con solera académica que debe contar con medios e instalaciones para que pueda llevarse a cabo la formación intelectual, espiritual, humana y pastoral necesaria. Mostrad

vuestro apoyo al seminario contribuyendo económicamente o aportando una beca, de modo que nadie se prive de esta formación por falta de medios.

Amigos: Mostremos a los jóvenes la belleza de esta vocación que hace felices a quienes la viven, porque el Señor llena plenamente el corazón a quien se lo da todo sirviendo a la Iglesia. No les pongamos trabas. Y prestemos nuestra voz a la llamada del Señor. El quiere nuestra mediación sin la cual muchos nunca escucharán la llamada. Que sean los padres los primeros en despertar en sus hijos el deseo de servir dando la vida y escuchando la llamada de Dios. Que, igualmente, asuman esta responsabilidad los catequistas, maestros, y, ¡cómo no!, los sacerdotes de cada comunidad. Su testimonio atractivo y el ejemplo de su entrega gozosa han de ser un permanente reclamo donde escuchar la voz del Señor. Quiera Dios regalarnos muchos sacerdotes santos. Quizá de ellos dependa nuestra salvación.

Gracias, queridos amigos. Oremos por las vocaciones sacerdotales. Yo, además, rezo siempre por vosotros. Orad también vosotros por mí.

“SEMANA SANTA”

23 marzo 2018

Queridos amigos:

La Semana Santa es un tiempo privilegiado en el año litúrgico. Esta semana se conoció también antiguamente como “la semana grande”, pues son unos días privilegiados en que la Iglesia vive intensamente la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo y eleva su oración a Dios Padre pidiendo especialmente la salvación de toda la humanidad. Es, en efecto, una semana grande, puesto que constituye el centro y el corazón de la liturgia de todo el año. En ella se celebra el misterio de la redención. Los cristianos de la antigüedad estaban bien persuadidos de su grandeza; un escritor de los primeros siglos la resumió en esta frase: “Pascua es la cumbre”.

La liturgia de la semana santa surgió de la devoción de los primeros cristianos en Jerusalén, donde Jesús sufrió su pasión. Durante la semana santa la Iglesia sigue las huellas de su Maestro. Las narraciones de la pasión cobran nueva vida, como si los hechos se repitieran efectivamente ante nuestros ojos. Todos los acontecimientos que conducen al arresto, al proceso y a la ejecución de Jesús son recordados y celebrados. Paso a paso, escena por escena, seguimos el camino que Jesús holló con sus pies durante los últimos días de su vida mortal. ¡Cómo no recordar también a los cristianos que aún viven allí! Amparados por la Custodia de Tierra Santa, a cargo de los PP. Franciscanos que protegen las ochenta basílicas y santuarios que acogen a los peregrinos, y que promueven también la acción cultural, científica y ecuménica, además de sostener la actividad social: viviendas para familias, residencias de ancianos, casa-hogar para niños, acción sanitaria, centros médicos, dispensarios y ambulatorios, obras a las que ayudamos con la coleta del Viernes Santo.

La Iglesia invita a todos los fieles en Semana Santa a vivir con mayor intensidad espiritual estos días en los que se recuerda y actualiza los misterios de Jesús, comenzando por la entrada triunfal en la ciudad de

Jerusalén y culminando con el misterio de su Resurrección. Los cristianos no solamente celebramos la Eucaristía en estos días, sino que intensificamos, por decirlo así, la oración, unidos a la oración de Cristo, Cabeza, formando con él un solo cuerpo en alabanza y acción de gracias a Dios Padre. Vivamos, pues, la liturgia, los oficios de los días del Triduo Pascual y dejemos que nos impregne la honda piedad que contagian las distintas devociones: el Via Crucis, la predicación de las Siete Palabras, las Horas Santas, las procesiones, con todo su arte y emoción.

Toda la pasión fue motivada por amor, el amor de Dios hecho visible en Cristo. Una vez más es San Juan quien nos lo afirma en su evangelio: "Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin" (Jn 13,1). Podemos descansar en el pensamiento del amor de Dios, que está en el origen de todos los acontecimientos que conmemoramos en esta semana y hallaremos una gran paz: "Porque tanto ha amado Dios al mundo, que le ha dado a su Hijo unigénito" (Jn 3,16).

Nuestra oración es como el humo del incienso perfumado que se eleva hasta el cielo. A través de los momentos fuertes de oración el cristiano transforma cada día en una ofrenda agradable a Dios. Nosotros participamos en los misterios de Cristo no mediante imaginación o sentimiento, aunque también éstos tienen su cometido, sino por la fe. Reavivemos, pues, nuestra fe en esta Semana Santa donde la Iglesia revive el misterio salvador de la pasión, muerte y resurrección del Señor. El secreto está en descubrir cómo amar, morir y resucitar unidos al Señor para apropiarnos de esta renovación que él ha introducido en el mundo, una nueva vida.

Queridos amigos: siempre os tengo presentes en mi oración. Rezad también vosotros por mí. Gracias.



OTROS DOCUMENTOS

PRÓLOGO AL LIBRO "A MI ÁNGEL DE LA GUARDA"

16 marzo 2018

Querido peque y gran amigo:

Acabas de abrir un libro interesante y lleno de sorpresas. Te va a encantar. Su poesía te conducirá por paisajes desconocidos e historias tremendas, cargadas de aventuras. Pero tengo que hacerte una advertencia: aunque te parezca fantasía está basado en la historia real y, por tanto, te orienta a vivir la realidad. Los cristianos como tú y yo tenemos experiencia del mundo visible, pero también del invisible. ¿No escuchamos y hablamos con Dios? ¿No rezas a menudo: "ángel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día"? De eso se trata aquí: déjate llevar por el, por tu ángel compañero, el que va siempre junto a ti, y explorarás historias pasadas, escucharás mejor a Dios, hablaras con él, te sentirás en su presencia y superarás las dificultades que te encuentres. Si llega a ser tu amigo no tienes nada que temer. Un gran escritor francés, Paul Claudel, contaba así su experiencia: "Entre el ángel y nosotros hay algo permanente. Hay una mano que, incluso cuando dormimos, no suelta la nuestra... Sobre la tierra en que nos encontramos, compartimos el pulso y el latido del corazón de este hermano del cielo que habla con nuestro Padre" (Presencia y profecía, Lecturas cristianas para nuestro tiempo, Ed. Apostolado de la Prensa 1972).

Escucha también lo que dijo San Bernardo, un gran santo: "A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. Estas palabras deben inspirarte una gran reverencia, deben infundirte una gran devoción y conferirte una gran confianza. Reverencia por la presencia de los ángeles, devoción por su benevolencia, confianza por su custodia. Porque ellos están presentes junto a ti, y lo están por tu bien. Están presentes para protegerte, lo están en beneficio tuyo Y, aunque lo están porque Dios les ha dado esta orden, no por ello debemos dejar de estarles agradecidos, pues cumplen con tanto amor esta orden y nos ayudan en nuestras necesidades, que son tan grandes" (Sermón 12, sobre el Salmo Qui habita).

He de decirte aun, para que conozcas algún precedente, que este no es el primer libro que se escribe sobre el Ángel de la Guarda. San Juan Bosco, que fue un gran amigo de los niños y los jóvenes, le dedicó un novenario para que aprendiéramos a establecer un buen trato, cercano y diario, con el Ángel de la Guarda, quien tanto nos ayuda, tanto nos acompaña y tantas muestras da de paciencia con nosotros. Lo tituló "El devoto del Ángel Custodio", y cuenta en la Introducción de su novenario que "una vez que Dios hubo creado el cielo, la tierra y todas las cosas que existen en el cielo y la tierra... quiso cuidara (del hombre) un espíritu celestial". El enseño siempre aquella oración que todos habéis aprendido y rezáis al acostaros: "Ángel de mi guarda, dulce compañía...".

Aunque tienes ante ti un libro para niños, este ángel no es cosa de niños, pues se trata de un compañero de viaje al que no podemos olvidar durante toda nuestra vida. Cuando nos hacemos mayores, aún más. No dudamos que está junto a nosotros, pues es una verdad de fe que los cristianos conocemos bien por la Palabra de Dios y de la que habla claramente el Catecismo (n. 328, 330). Ese Ángel Custodio que Dios destina para cada uno nos quiere, porque ama a Jesús y a la Virgen María, y está siempre dispuesto socorrernos en las dificultades de la vida y en nuestro trato con Dios, "está con vosotros: él tiene cuidado de vuestras vidas" (Baruc 6,6). Hay veces en la vida que las personas se sienten solas, pero quien trata con su Ángel de la Guarda va siempre acompañado y con gran protección. Hazte amigo suyo y lo comprobarás.

¡Comienza la lectura cuanto antes! Cierra los ojos después de cada poema y comenzarás a ver lo que no se ve. Poco a poco notarás la presencia amistosa de quien te acompaña y te quiere, porque, por encargo de Dios, te lleva hacia él.

+ Rafael, Obispo de Cádiz y Ceuta

SALUDA DE SEMANA SANTA PARA EL DIARIO ÁREA

19 marzo 2018

Queridos amigos:

A las puertas de la Semana Santa me alegra tener la oportunidad de enviaros, junto a mi saludo más cordial, un deseo vivo de compartir con vosotros el ánimo religioso, profundamente cristiano, que se hace presente estos días. Vivirlo con profundidad cambia por completo nuestra perspectiva y la orientación de nuestra vida. Si estamos atentos y receptivos lo notará el corazón, pero también el mundo entero.

A través de la liturgia, el culto y las devociones cristianas la Iglesia hace presente la fe que confiesa y que experimenta en su vida. Sobre todo su gran verdad, que Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre que ha dado la vida por nosotros y por nuestra salvación. Para el hombre de hoy, sin embargo, es difícil comprender el anuncio cristiano que proclama a Jesús como el único Salvador de todo el hombre y de toda la humanidad, que no puede reducirse simplemente a un mensaje, a una praxis, o a una gnosis, ni siquiera a un sentimiento interior. El individualismo centrado en el sujeto autónomo tiende a ver al hombre como un ser cuya realización depende únicamente de su fuerza, por lo que pretende salvarse a sí mismo. Por otra parte, el subjetivismo le induce a pensar que con su propia opinión o juicio es suficiente para tener todas las respuestas y superar el dolor y la muerte. Sin embargo, la salvación consiste en nuestra unión con Cristo, quien, con su Encarnación, vida, muerte y resurrección, ha generado una nueva relación con Dios Padre y entre los hombres, y nos ha introducido gracias al don de su Espíritu, en un cuerpo que es el de Cristo su Hijo, la Santa Iglesia. Así Jesucristo es el «primogénito entre muchos hermanos» (Rom 8, 29)".

Siguiendo al Señor en su Pasión comprendemos el valor de que Dios mismo se haya hecho hombre por nosotros, por lo cual se convirtió en miembro de la familia humana, asumiendo nuestra carne y nuestra historia, "por nosotros los hombres y por nuestra salvación" (Credo). Es muy importante

renovar nuestra confianza en el y vivir y transmitir una fe coherente, que objetivamente nos conduce al encuentro con el Salvador y llena a cada sujeto en su mente y en su corazón, empapados del amor de Dios que nos transforma en otros cristos para hacernos servidores de los demás en la vida concreta, con todo realismo. El rostro de Cristo tiene la virtud de seducirnos también a través de otros rostros de personas que están cerca de nosotros. Uno dice: "este es un hombre de Dios, una mujer de Dios y yo veo que el rostro de Cristo me brilla a mí a través de esta persona". Cada santo es como una irradiación de Dios. Pues que nos cale su luz para que cada uno, con su misericordia, llene a nuestra sociedad, que tanto lo necesita. Que Cristo, alabado en cada liturgia y seguido en cada procesión, esté presente en cada uno de nosotros y en las calles y así gocemos de las gracias de la vida nueva, que es la vida cristiana, de una existencia empapada del amor y la luz del resucitado.

+ Rafael, Obispo de Cádiz y Ceuta



AGENDA

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO DE ENERO A MARZO DE 2018

Enero

6 de enero

- » Santa Misa de la Epifanía del Señor en la S. A. I. Catedral de Cádiz.
- » Visitas.

7 de enero

- » Santa Misa del Bautismo del Señor en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

7. -13 de enero

- » Ejercicios Espirituales para Obispos

14 de enero

» Santa Misa de II Domingo de Tiempo Ordinario en la S. A. I. Catedral de Cádiz, Jornada Mundial de las Migraciones y Rito de Admisión al Catecumenado de Adultos.

- » Encuentro con Formadores y Seminaristas en el Seminario.

15 de enero

- » Consejo Episcopal.
- » Comisión del Jubileo Diocesano por el Aniversario de la Diócesis.

16 -17 de enero

- » Asamblea de Obispos del Sur en Guadix.

17 de enero

- » Confirmaciones en la Iglesia San Pedro y San Pablo de San Fernando.

18 - 26 de enero

- » Peregrinación Sacerdotal a Tierra Santa.

27 de enero

- » Festival de la Canción Misionera en San Paulino de Barbate.
- » Visitas a Sacerdotes.

28 de enero

- » Formadores de Seminarios de Andalucía en Antequera.

29 de enero

- » Audiencias en el Obispado.
- » Visitas a Sacerdotes.

30 de enero

- » Audiencias en el Obispado.
- » Encuentro con Sacerdotes Jóvenes de la Janda.

31 de enero

- » Audiencias en el Obispado.
- » Visita a la Comunidad de Salesianos de Cádiz
- » Encuentro con Sacerdotes Jóvenes del Campo de Gibraltar.

Febrero

1 de febrero

- » Audiencias en el Obispado.
- » Encuentro con Sacerdotes Jóvenes de la Bahía.
- » Visita a los Sacerdotes en Primera tanda de Ejercicios Espirituales.

2 de febrero

- » Santa Misa con Vida Ascendente el día de sus Patronos San Simeón y Santa Ana.
- » Reunión con el Instituto de Ciencias Religiosas.
- » Reunión con grupos de matrimonios en el Seminario.

3 de febrero

- » Encuentro de Laicos sobre Evangelización.
- » Encuentro con Responsables de Jóvenes para preparar el Sínodo.

4 de febrero

- » Santa Misa de V Domingo de Tiempo Ordinario.

5 de febrero

- » Consejo Episcopal.
- » Santa Misa en la Iglesia de Santiago por el Aniversario de Ordenación Sacerdotal de Mons. Zornoza.

6 de febrero

- » Audiencias en el Obispado.
- » Reunión Instituto Diocesano de Teología para Laicos.

7 de febrero

- » Audiencias en el Obispado.
- » Comisión del Jubileo por el Aniversario de la Diócesis.

8 de febrero

- » Visita a los Sacerdotes en la Segunda Tanda de Ejercicios Espirituales.
- » Confirmaciones en la Parroquia de San José de Cádiz.

9 de febrero

- » Encuentro con Formadores y Seminaristas y Santa Misa en el Seminario.
- » Visita a Sacerdotes de Ejercicios Espirituales.

10 de febrero

- » Visita a Monasterios de Clausura.

11 de febrero

» Santa Misa de Nuestra Señora de Lourdes y Procesión en la Parroquia San Sebastián de Puerto Real.

- » Visita a Sacerdotes.

12.-15 de febrero

- » Retiro con los Seminaristas.

15 de febrero

- » Seminario de Formación de los Profesores de Religión.

16 de febrero

- » Entrevista en Cope Cádiz sobre el Año Jubilar.
- » Audiencias en el Obispado.
- » Visita al Convento de las Agustinas de Chiclana.

17 de febrero

- » Encuentro de Laicos sobre Evangelización.

18 de febrero

» Santa Misa de Primer Domingo de Cuaresma en Nuestra Señora de la Palma en Algeciras.

- » Visita a Sacerdotes.

19 -25 de febrero

» Visita Pastoral a la Parroquia de San Benito Abad del Arciprestazgo de Puerto Real.

19 de febrero

- » Colegio de Arciprestes.
- » Comisión del Jubileo Diocesano para la Exposición Traslatio Sedis en la Catedral.
- » Vía Crucis del Consejo de Hermandades y Cofradías en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

20 de febrero

- » Encuentro de Clero Joven.
- » Recepción en la Parroquia de San Benito Abad de Puerto Real para la Visita Pastoral.
- » Encuentro con la Pastoral de la Salud en Visita Pastoral.
- » Celebración de la Santa Misa en San Benito Abad de Puerto Real.
- » Equipo de Cáritas de la Parroquia en Visita Pastoral.

21 de febrero

- » Visita al Cementerio de Puerto Real en Visita Pastoral.
- » Visita a los Enfermos de la Parroquia San Benito Abad.
- » Entrevista en Onda Cádiz por el Año Jubilar.
- » Encuentro con Sacerdotes Jóvenes del Campo de Gibraltar.

22 de febrero

- » Visita al Colegio Trocadero de Puerto Real en Visita Pastoral.
- » Visita a las Hermanas del Santo Ángel de Puerto Real.
- » Encuentro con niños de catequesis de San Benito Abad en Visita Pastoral.
- » Encuentro con los catequistas dentro de la Visita Pastoral.
- » Santa Misa en San Benito Abad.
- » Encuentro con la Junta de Gobierno de la Hermandad de la Vera Cruz
- » Encuentro con las Comunidades Neocatecumenales de la Parroquia.

23 de febrero

» Visita a diversos Institutos de Bachillerato y Secundaria en Visita Pastoral.

» Visita a la Hermandad del Rocío dentro de la Visita Pastoral.

24 de febrero

» Toma de Posesión del nuevo Obispo de Getafe Mons. Ginés Ramón García Beltrán.

25 de febrero

» Santa Misa de II Domingo de Cuaresma y Ministerios Laicales en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

» Reunión con Grupos de Confirmación en San Benito Abad de Puerto Real dentro de la Visita Pastoral.

» Celebración de Confirmaciones y Clausura de la Visita Pastoral a la Parroquia de San Benito Abad de Puerto Real.

26 de febrero

» Consejo Episcopal.

» Consejo de Asuntos Económicos.

27-28 de febrero

» Comisión Permanente de Obispos en la Conferencia Episcopal Española.

Marzo

1 de marzo

- » Claustro de Profesores en el Centro de Estudios Teológicos San Bartolomé.
- » Reunión con Formadores y Seminaristas en el Seminario.

2 de marzo

- » Obispos de la Provincia Eclesiástica en Sevilla.
- » Visita a Sacerdotes Enfermos.
- » Tradicional Misa de Cuaresma de la Hermandad del Medinaceli en la Parroquia de Santa Cruz de Cádiz.

3 de marzo

- » III Jornada de Renovación Pastoral.

4 de marzo

- » Santa Misa de III Domingo de Cuaresma en la S. A. I. Catedral de Cádiz.
- » Audiencias.

5 de marzo

- » Consejo Episcopal.
- » Comisión Jubileo Diocesano por el Aniversario de la Diócesis.
- » Audiencias.

6 de marzo

- » Audiencias en el Obispado.
- » Encuentro y Santa Misa con Seminaristas y Formadores en el Seminario.
- » Encuentro con Sacerdotes Jóvenes.

7 de marzo

- » Reunión Formadores del Seminario preparación de la Convivencia Vocacional.
- » Reunión de Pastoral Vocacional en Algeciras.

- » Audiencia con Mons. Zammit Obispo de Gibraltar.

8 de marzo

- » Audiencias en el Obispado.

» Reunión con los Sacerdotes de Chiclana para Proyecto de Apertura de Capilla de Adoración Perpetua.

9 de marzo

- » Audiencias en el Obispado.

10 de marzo

- » XIV Encuentro Diocesano de Catequistas.

11 - 17 de marzo

» Visita Pastoral a la Parroquia de Santa María en el Arciprestazgo de Puerto Real.

11 de marzo

» Función Principal del Nazareno en la Parroquia San Pedro y San Pablo de San Fernando retransmitida en TVE.

- » Recepción y Santa Misa en Santa María dentro de la Visita Pastoral.

- » Encuentro con la Comunidad Parroquial de Santa María.

12 de marzo

- » Colegio de Arciprestes.

- » Retiro de Cuaresma para los Sacerdotes.

» Visita a Colegios dentro de la Visita Pastoral a la Parroquia de Santa María.

- » Visita al Geriátrico dentro de la Visita Pastoral.

14 de marzo

- » Retiro a los Sacerdotes Castrenses en Málaga.

» Entrevistas Personales dentro de la Visita Pastoral a la Parroquia de Santa María.

» Reunión con los Catequistas y Responsables de Pastoral en Visita Pastoral.

15 de marzo

- » Audiencias en el Obispado.
- » Encuentro con Sacerdotes Jóvenes.

16 de marzo

- » Visita a Colegios e Institutos dentro de la Visita Pastoral a la Parroquia de Santa María.
- » Visita a los Enfermos y Ancianos de la Parroquia.
- » Visita a los Padres Mercedarios.
- » Entrevista en el Diario de Cádiz sobre el Año Jubilar.

17 de marzo

- » Confirmaciones en la Parroquia de Santa María del Arciprestazgo de Puerto Real y Clausura de la Visita Pastoral.

18 de marzo

- » Pregón Cofrade en el Teatro Falla de Cádiz.
- » Visitas.

19 de marzo

- » Santa Misa de San José en la Residencia de Matías Calvo.
- » Consejo Episcopal.
- » Reunión con Formadores y Seminaristas en el Seminario.
- » Santa Misa por el Día del Seminario y Convivencia.

20 de marzo

- » Retiro de Cuaresma a Sacerdotes en San Roque.

21 de marzo

- » Retiro de Cuaresma a Sacerdotes en Chiclana.
- » Clausura del Curso de la ACDP sobre los 750 años de la Diócesis en Cádiz.

22 de marzo

- » Audiencias en el Obispado.

23 de marzo

- » Retiro de Cuaresma para Sacerdotes en Ceuta.
- » Celebración Penitencial y Vía Crucis en Ceuta.

24 de marzo

- » Retiro de Semana Santa a los Seminaristas.
- » Bajada del Cristo de Medinaceli en Ceuta.

25-27 de marzo

- » Celebraciones de Semana Santa en Ceuta.

25 de marzo

Procesión y Santa Misa de Domingo de Ramos en Ceuta.

26 de marzo

Misa Crismal en la Catedral y Convivencia con los Sacerdotes en Ceuta.

28 de marzo

- » Misa Crismal en la Catedral y Convivencia con los Sacerdotes en Cádiz
- » Audiencias en el Seminario.

29 de marzo

- » Visita Oficial al Nazareno de Cádiz.
- » Oficios de Jueves Santo en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

30 de marzo

- » Oficios de Viernes Santo en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

31 de marzo

- » Rito de Elección de los Catecúmenos para recibir el Bautismo en la Vigilia Pascual.
- » Vigilia Pascual en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

Abril

1 de abril

- » Santa Misa de Resurrección en la S. A. I. Catedral de Cádiz.



DE LA
CANCILLERÍA
SECRETARÍA
GENERAL



DECRETOS

RAFAEL ZORNOZA BOY

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica

Obispo de Cádiz y Ceuta

Decreto por el que se convocan las votaciones para la elaboración de la terna que se presentará al Sr. Obispo para el nombramiento del nuevo arcipreste para el arciprestazgo de Medina Sidonia

Cádiz, a 15 de enero de 2018

Reg. N° C-0014/18

Dado que el arciprestazgo de Medina Sidonia se encuentra sin arcipreste, urge la elección de un nuevo arcipreste que cumpla esa misión.

Para llevar a cabo la elaboración de la terna de candidatos que se presenta al Sr. Obispo para su elección y teniendo en cuenta la experiencia de las elecciones anteriores, establezco las siguientes normas:

1. El arcipreste será nombrado oído el parecer de los sacerdotes y diáconos que ejercen el ministerio en dicho arciprestazgo, quienes, mediante votación secreta, presentarán una terna por orden de los sufragios obtenidos.

2. Ningún sacerdote tendrá derecho a más de un voto para la elección de la terna. Si algún sacerdote tuviera más de un título para votar deberá optar por uno de ellos, eliminando los restantes, dando conocimiento de ello a la Cancillería. Como norma general, se tendrán como prevalentes los ministerios parroquiales.

3. La Cancillería, con el visado del Vicario General, publicará el censo de los sacerdotes, indicando el título que le concede el derecho a voto, que serán los siguientes:

3.1. Los sacerdotes incardinados que ejerzan algún ministerio en el arciprestazgo, y los sacerdotes incardinados jubilados canónicamente que residan en dicho territorio.

3.2. Los sacerdotes seculares extradiocesanos y los sacerdotes miembros de algún instituto de vida consagrada que ejerzan algún ministerio en el arciprestazgo con nombramiento del Ordinario del lugar o con su reconocimiento.

3.3. Los superiores de las comunidades clericales establecidas en el arciprestazgo, si acuden habitualmente a las reuniones.

3.4. Los diáconos que, con nombramiento episcopal, cumplan con alguna tarea pastoral en el arciprestazgo.

4. El censo completo, una vez publicado, podrá ser libremente consultado en la cancellería diocesana.

5. Publicado el censo, se abrirá un plazo de 2 días naturales para las posibles reclamaciones, que serán resueltas por el Sr. Obispo sin posibilidad de recurso. Una vez se hagan públicos los resultados de las votaciones, durante 2 días naturales se podrán presentar las impugnaciones, si las hubiere, que serán resueltas igualmente por el Sr. Obispo de forma inapelable.

6. Quienes, ante la imposibilidad de hacerlo personalmente, deseen votar por correo, deberán comunicarlo al secretario del arciprestazgo con suficiente anterioridad:

6.1. El voto será enviado con antelación, en doble sobre, y con las debidas garantías.

6.2. Los votos por correo serán añadidos a la urna al final de la primera votación efectiva.

6.3. Los votos por correo sólo computan en la primera votación efectiva que se haga, no en la de sondeo ni en las siguientes si las hubiera.

7. Cada elector, en la papeleta de voto, podrá proponer hasta un máximo de tres candidatos. Los tres que obtengan, en votación única, mayor número de sufragios integrarán la terna que habrá de ser presentada al Sr. Obispo. En caso de empate entre varios candidatos, formarán parte de la terna los de mayor edad.

8. No podrán ser elegidos los diáconos, ni los sacerdotes jubilados canónicamente, ni aquellos que hayan desempeñado el oficio de arcipreste durante los dos últimos mandatos, de forma continuada y completa en el mismo arciprestazgo.

9. Para la celebración de las votaciones se cumplirá lo dispuesto en el canon 119 § 1º, con las siguientes precisiones:

9.1. En primera convocatoria deberán estar presentes la mayoría de los que han de ser convocados, contándose para ello con los votos recibidos por correo.

9.2. En segunda convocatoria, que podrá ser media hora más tarde que la primera, procederán a la votación aquellos que se encuentren presentes.

9.3. La Mesa estará presidida por uno de los vicarios o el arcipreste saliente o, en su defecto, por otro sacerdote delegado para el acto por el Sr. Obispo, y la conformarán, además, dos escrutadores: el sacerdote de mayor edad y el sacerdote más joven, que actuará de secretario.

9.4. A la primera votación formal, si se estima oportuno, precederá una votación de sondeo, que carece de validez jurídica.

9.5. Realizada la votación definitiva, se hará el recuento de los votos y se levantará acta de la sesión, haciendo constar la terna formada por los tres sacerdotes que hayan obtenido mayor número de sufragios, indicando los votos obtenidos por cada uno de ellos, y el acta se remitirá en ese mismo día a la Cancillería por el presidente de la mesa.

10. A la vista de los resultados, el Sr. Obispo, después de designar al candidato, expedirá el nombramiento del arcipreste. El nombrado deberá tomar posesión de su oficio conforme a derecho.

11. El arcipreste será designado para cumplir esta tarea por un plazo de tres años, completando el tiempo de mandato de su antecesor y cesando junto a los demás arciprestes.

12. La votación para el nuevo arcipreste, regulada por esta Norma, deberá ser celebrada antes del 15 de febrero de 2018.

Dese traslado de copia de este Decreto al secretario del Arciprestazgo de Medina Sidonia, que lo hará llegar a los miembros del equipo sacerdotal de su arciprestazgo, junto con copia del censo de su propia demarcación, al Vicario de la Zona Pastoral de la Bahía de Cádiz y la Janda, para su conocimiento y efectos; y a la Oficina del Boletín Oficial del Obispado, para su publicación.

Lo autorizó, mandó y firma el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/.

Por mandato de S.E.R. Rafael Zornoza Boy
+ Obispo de Cádiz y Ceuta

Cristóbal Flor
Canciller Secretario General

RAFAEL ZORNOZA BOY

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica

Obispo de Cádiz y Ceuta

**Decreto por el que se subsana error en los Estatutos de Cáritas
Diocesana de Cádiz**

Cádiz, a 2 de marzo de 2018

Reg. N° C-0083/18

Siendo necesario que en los Estatutos de Cáritas diocesana de Cádiz quede reflejado su domicilio social, a los efectos oportunos. Habiéndose comprobado que en los Estatutos aprobados por nuestra autoridad mediante decreto de fecha 18 de junio de 2017 el mismo no quedó reflejado; en virtud de la facultad que nos concede el derecho vigente (cfr. C. 314 CIC y Art. 17 § 2c de los Estatutos vigentes)

DECRETAMOS

Que se incluya en los Estatutos de Cáritas diocesana un nuevo artículo, en forma de disposición adicional, en el que quede reflejado el domicilio social de la entidad. El mismo quedará reflejado de la siguiente manera:

Art. 34. Disposición adicional. Domicilio social.

Cáritas diocesana de Cádiz tiene su domicilio social en la calle Hospital de Mujeres, número 26, de la Ciudad de Cádiz.

Dese traslado de este Decreto al Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana y a la Oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo autorizó y firma, el Excmo. Y Rvdmo Señor Obispo de la Diócesis, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/.

Rafael Zornoza Boy
+ Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S.E.R

Cristóbal Flor
Canciller Secretario General

RAFAEL ZORNOZA BOY**Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica****Obispo de Cádiz y Ceuta****Decreto por el que se subsana error en los Estatutos de Cáritas
Diocesana de Ceuta**

Cádiz, a 6 de marzo de 2018

Reg. N° C-0089/18

Siendo necesario que en los Estatutos de Cáritas diocesana de Ceuta quede reflejado su domicilio social, a los efectos oportunos. Habiéndose comprobado que en los Estatutos aprobados por nuestra autoridad mediante decreto de fecha 18 de junio de 2017 el mismo no quedó reflejado; en virtud de la facultad que nos concede el derecho vigente (cfr. C. 314 CIC y Art. 17 § 2c de los Estatutos vigentes)

DECRETAMOS

Que se incluya en los Estatutos de Cáritas diocesana un nuevo artículo, en forma de disposición adicional, en el que quede reflejado el domicilio social de la entidad. El mismo quedará reflejado de la siguiente manera:

Art. 34. Disposición adicional. Domicilio social.

Cáritas diocesana de Ceuta tiene su domicilio social en la calle Luis López Anglada s/n en la Ciudad de Ceuta.

Dese traslado de este Decreto al Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana de Ceuta y a la Oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo autorizó y firma, el Excmo. Y Rvdmo Señor Obispo de la Diócesis, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/.

Rafael Zornoza Boy
+ Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S.E.R

Cristóbal Flor
Canciller Secretario General

RAFAEL ZORNOZA BOY

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica

Obispo de Cádiz y Ceuta

**Decreto por el que se incardina al presbítero Rvdo. D. Didier Octavio
Jiménez Puerta**

Cádiz, a 13 de marzo de 2018

Reg. N° C-0102 /18

Visto el escrito que nos presenta el presbítero Rvdo. D. Didier Octavio Jiménez Puerta, del Vicariato Apostólico de Mitú (Colombia), por el que solicita su incardinación en nuestra Diócesis de Cádiz y Ceuta,

CONSIDERANDO

- Que, por decreto de fecha 12 de marzo del presente, ha obtenido del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo-Vicario Apostólico de Mitú, la excardinación;
- Que durante el tiempo en que ha ejercido su ministerio pastoral en las parroquias de esta Diócesis, ha demostrado su cualificación y buena integración en el presbiterio.

CONCEDEMOS LA INCARDINACIÓN SOLICITADA

por el presente, de conformidad con los cc. 267, 269 y 270 CIC. Conforme a la costumbre de esta Curia Diocesana, el presbítero emitirá la profesión de fe y el juramento de fidelidad ante el Ordinario del lugar.

Dése traslado de copia de este Decreto al interesado y al Sr. Obispo-Vicario Apostólico de Mitú, para su conocimiento y efectos; y a la Oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firma S.E.R. el Obispo diocesano, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/.

Rafael Zornoza Boy
+ Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S.E.R.

Cristóbal Flor
Canciller Secretario General



NOMBRAMIENTOS

Enero

- » **Rvdo. D. Oscar González Esparragosa**, Administrador Parroquial de Ntra. Sra. del Rosario, de Cádiz. Cádiz, 3 de enero de 2018.
- » **Rvdo. D. Antonio Lago Moguel**, Director Espiritual de la Fervorosa Cofradía y Hermandad de Penitencia de Ntro. Padre Jesús Nazareno y Sacratísima Virgen de la Esperanza, de Ceuta. Ceuta, 3 de enero de 2018.
- » **Rvdo. D. Pedro Francisco Flores Quiroz**, Administrador de la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, de La Línea de la Concepción. Cádiz, 15 de enero de 2018.
- » **Rvdo. D. Pedro Francisco Flores Quiroz**, Vicario Parroquial de La Inmaculada, de La Línea de la Concepción. Cádiz, 15 de enero de 2018.

Febrero

- » **Rvdo. D. Joaquín Fluriach Domínguez**, Arcipreste de Medina Sidonia, por el plazo de 3 años. Cádiz, 6 de febrero de 2018.
- » **Rvdo. D. Oscar González Esparragosa**, Perito- Censor para la concesión del Nihil Obstat a la obra "Materia y Resurrección" de D. José Luis Solano Gutiérrez. Cádiz, 6 de febrero de 2018.

A dashed blue line graphic that starts as a horizontal line, then turns 90 degrees down to form a vertical line, and then turns 90 degrees left to form a short horizontal line, creating a partial frame for the text.

DE LA VICARÍA JUDICIAL

MEMORIA 2017 DE LA VICARÍA JUDICIAL

M.I. Sr. Canciller-Secretario General:

Para su publicación en el Boletín Oficial del Obispado, tengo el gusto de remitirle la siguiente:

MEMORIA DE LA ACTIVIDAD DE LA VICARÍA JUDICIAL Y TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO DIOCESANO DE CÁDIZ Y CEUTA DURANTE EL AÑO 2017

Al comenzar el año 2017, se encontraban pendientes de resolución diecinueve procesos de nulidad matrimonial correspondientes al año 2016. Durante el año 2017 se presentaron dieciséis demandas de nulidad. Así pues, en trámite durante dicho año se encontraban un total de treinta y cinco procedimientos. Todos los procesos han sido o son tramitados por el procedimiento ordinario.

Durante el presente curso judicial 2017, se extinguieron, por sentencia del Tribunal Eclesiástico Diocesano, diecinueve procedimientos de nulidad matrimonial. Por tanto, al finalizar el año 2017, se encuentran pendientes de resolución dieciséis procesos.

1. Procesos de nulidad matrimonial extinguidos

Los procesos judiciales que se han extinguido durante el curso del año 2017 fueron los siguientes:

1. PARRA - FERNÁNDEZ (CA 06/16). Gratuito. Sentencia Afirmativa el 18 de enero de 2017. Firme y ejecutiva, por Decreto de 24 de febrero de 2017.
2. VILLEGAS - NOWELL (CA 10/16). Gratuito. Sentencia Afirmativa el 22 de febrero de 2017. Firme y ejecutiva, por Decreto de 15 de marzo de 2017.
3. MARTÍN - TINOCO (CA 15/16). Costas. Sentencia Negativa el 13 de marzo de 2017. Apelada a 2ª Instancia de Sevilla, por la parte actora el 10 de abril de 2017.

4. PERALTA - BENÍTEZ (CA 05/16). Costas. Sentencia Afirmativa el 28 de marzo de 2017. Firme y ejecutiva, por Decreto de 25 de abril de 2017.
5. RODRÍGUEZ - ALMEIDA (CA 11/16). Semigratuito. Sentencia Negativa el 24 de abril de 2017.
6. TORÉ - FERNÁNDEZ (CA 12/16). Gratuito. Sentencia Afirmativa el 26 de mayo de 2017. Firme y ejecutiva, por Decreto de 22 de junio de 2017.
7. PÉREZ - DELGADO (CA 09/16). Gratuito. Sentencia Afirmativa el 9 de junio de 2017. Firme y ejecutiva, por Decreto de 27 de junio de 2017.
8. ALCARÁZ - MORENO (CA 01/17). Gratuito. Sentencia Afirmativa el 20 de junio de 2017. Firme y ejecutiva, por Decreto de 10 de julio de 2017.
9. PECCI - DOMÍNGUEZ (CA 14/16). Gratuito. Sentencia Negativa el 30 de junio de 2017. Apelada a 2ª Instancia de Sevilla, por la parte actora el 14 de abril de 2017; por la parte demandada el 21 de julio de 2017.
10. CORTIGUERA - MORALES (CA 16/16). Gratuito. Sentencia Afirmativa el 10 de julio de 2017. Firme y ejecutiva, por Decreto de 31 de julio de 2017.
11. GARCÍA - ES-SAIR (CA 13/16). Gratuito. Sentencia Afirmativa el 21 de julio de 2017. Firme y ejecutiva, por Decreto de 11 de septiembre de 2017.
12. GARCÍA - HERNÁNDEZ (CA 05/17). Gratuito. Sentencia Afirmativa el 31 de julio de 2017. Firme y ejecutiva, por Decreto de 15 de septiembre de 2017.
13. MÉRIDA - MADRID (CA 22/16). Semigratuito. Sentencia Afirmativa el 14 de septiembre de 2017. Firme y ejecutiva, por Decreto de 23 de octubre de 2017.
14. RUIZ - NEBRADA (CA 18/16). Semigratuito. Sentencia Afirmativa el 19 de octubre de 2017. Firme y ejecutiva, por Decreto de 6 de noviembre de 2017.
15. GONZÁLEZ DE CASTEJÓN - ARTIGAS (CA 24/16). Costas. Sentencia Afirmativa el 30 de octubre de 2017. Firme y ejecutiva, por Decreto de 21 de diciembre de 2017.
16. BALLESTEROS - SANTOS (CA 04/17). Costas. Sentencia Afirmativa el 10 de noviembre de 2017. Firme y ejecutiva, por Decreto de 7 de diciembre de 2017.

17. JAÉN - VALERO (CA 03/17). Gratuito. Sentencia Afirmativa el 24 de noviembre de 2017. Firme y ejecutiva, por Decreto de 2 de enero de 2018.

18. DEL CASTILLO - MORENO (CA 19/16). Gratuito. Sentencia Afirmativa el 11 de diciembre de 2017. Firme y ejecutiva, por Decreto de 4 de enero de 2018.

19. COBAÑA - MARIÑO (CA 17/16). Costas. Sentencia Afirmativa el 28 de diciembre de 2017. Pendiente de apelación o de firme ejecución.

Es decir, dieciséis causas han sido afirmativas (82,21%) y tres han sido negativas (15,79 %).

2. Procesos de nulidad matrimonial «Más breve ante el Obispo» y de procesos administrativos de «Matrimonio rato y no consumado»

En el presente año 2017 no se ha instruido ningún procedimiento de nulidad matrimonial «más breve ante el Obispo»; tampoco ningún proceso administrativo de «matrimonio rato y no consumado»

3. Capítulos de impugnación del matrimonio

Los capítulos más habituales de impugnación del matrimonio han sido los siguientes:

- Grave defecto de discreción de juicio acerca de los derechos y deberes esenciales del matrimonio (canon 1095, 2º);

Afirmativo:	6	Negativo:	5
-------------	---	-----------	---

- Incapacidad para asumir las obligaciones esenciales del matrimonio por causa de naturaleza psíquica (canon 1095, 3º);

Afirmativo:	1	Negativo:	4
-------------	---	-----------	---

- Error en cualidad de la persona (canon 1097)

Afirmativo:	0	Negativo:	1
-------------	---	-----------	---

- Error doloso sobre cualidad de la persona (1098);

Afirmativo:	0	Negativo:	3
-------------	---	-----------	---

- Error determinante de la voluntad (canon 1099);

Afirmativo:	0	Negativo:	2
-------------	---	-----------	---

San Feliu de Llobregat (1); Santiago de Compostela (1); Valencia (2).

b) Extranjero: Panamá (2); Montevideo (Uruguay) (1)

Asimismo, por nuestra parte, hemos emitido once exhortos requiriendo la cooperación de otros Tribunales Eclesiásticos:

a) España: Alcalá de Henares (1); Coria-Cáceres (1); Getafe (1); Jaén (1); Madrid (1); Plasencia (2); 1ª Instancia de Sevilla (1); Tarrasa (1); Valencia (1).

b) Extranjero: Tánger (Marruecos) (1).

6. Tribunal Interdiocesano de Segunda Instancia de Sevilla

El Vicario judicial, R. D. Pedro Velo González, y el juez diocesano, R.D. Guillermo Domínguez Leonseguí, han participado como jueces colegiados "ad casum" en el Tribunal Metropolitano de Segunda Instancia de Sevilla, durante el año 2017, en cuatro procedimientos, emitiendo el correspondiente voto razonado a las respectivas sentencias.

7. Expedientes de levantamiento de "vetitum"

Durante el año 2017 se realizó seis procedimientos de levantamiento de "veto o prohibición" para contraer nuevas nupcias canónicas, siendo los oradores: 4 por el esposo; 2 por la esposa.

8. Ejecución de apostasías

Por último, en relación a las solicitudes de abandono formal de la Iglesia Católica, durante el año 2017 se han ejecutado un total de treinta apostasías, cuya estadística responde a las siguientes localidades diocesanas: 18 en Cádiz capital; 1 en San Fernando; 3 en Chiclana de la Frontera; 1 en Puerto Real; 1 en Conil; 1 en Tarifa; 2 en Algeciras; 1 en Palmones; 2 Ceuta.

9. Docencia en el Seminario Diocesano «San Bartolomé»

El Vicario Judicial, R. D. Pedro Velo González, forma parte del claustro de profesores del Seminario Diocesano «San Bartolomé», en Cádiz, e impartió asignaturas de Derecho Canónico, a los alumnos de 3º y 6º curso Institucional, durante el curso académico 2016-2017.

10. *Incorporación de miembros y oficios en el Tribunal*

El R. D. Cristóbal Flor Domínguez, Licenciado en Derecho Canónico, Canciller-Secretario General del Obispado de Cádiz y Ceuta, fue nombrado por el Sr. Obispo diocesano Don Rafael Zornoza Boy, el 9 de octubre de 2017, Defensor del Vínculo y Promotor de Justicia del Tribunal Eclesiástico Diocesano de Cádiz y Ceuta.

11. *Congresos, Cursos y Encuentros*

10.1.- El Sr. Vicario Judicial asistió a las XXXVII Jornadas de Actualidad Canónica, organizadas por la Asociación Española de Canonistas y celebrada en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Comillas, en Madrid, los días 19 al 21 de abril de 2017.

10.2.- También el Sr. Vicario Judicial asistió, el día 4 de diciembre de 2017, al Encuentro de Vicarios Judiciales de la Provincia Eclesiástica de Sevilla, convocados por el Ilmo. Sr. Vicario Judicial y Juez-Presidente de Primera Instancia del Metropolitano de Sevilla, R. P. Antonio Gordillo, S.J., para unificar criterios administrativos y de tasas en los Tribunales diocesanos sufragáneos, conforme al espíritu de la Carta Apostólica en forma Motu proprio «Mitis Iudex Dominus Iesus».

Lo que pongo en su conocimiento, a los efectos que se deriven conforme a derecho, lugar y fecha ut supra.

E/.

Pedro Velo González
Pro - Vicario general
Vicario Judicial Presidente

Por mandato de S. S^a

Elías Velo González
Notario - Actuario

II

DOCUMENTACIÓN GENERAL

SANTA SEDE

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2018

«Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (Mt 24,12)

Queridos hermanos y hermanas:

Una vez más nos sale al encuentro la Pascua del Señor. Para prepararnos a recibirla, la Providencia de Dios nos ofrece cada año la Cuaresma, «signo sacramental de nuestra conversión»[1], que anuncia y realiza la posibilidad de volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida.

Como todos los años, con este mensaje deseo ayudar a toda la Iglesia a vivir con gozo y con verdad este tiempo de gracia; y lo hago inspirándome en una expresión de Jesús en el Evangelio de Mateo: «Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (24,12).

Esta frase se encuentra en el discurso que habla del fin de los tiempos y que está ambientado en Jerusalén, en el Monte de los Olivos, precisamente allí donde tendrá comienzo la pasión del Señor. Jesús, respondiendo a una pregunta de sus discípulos, anuncia una gran tribulación y describe la situación en la que podría encontrarse la comunidad de los fieles: frente a acontecimientos dolorosos, algunos falsos profetas engañarán a mucha gente hasta amenazar con apagar la caridad en los corazones, que es el centro de todo el Evangelio.

Los falsos profetas

Escuchemos este pasaje y preguntémosnos: ¿qué formas asumen los falsos profetas?

Son como «encantadores de serpientes», o sea, se aprovechan de las emociones humanas para esclavizar a las personas y llevarlas adonde ellos quieren. Cuántos hijos de Dios se dejan fascinar por las lisonjas de un placer momentáneo, al que se le confunde con la felicidad. Cuántos hombres y mujeres viven como encantados por la ilusión del dinero, que los hace en realidad esclavos del lucro o de intereses mezquinos. Cuántos viven pensando que se bastan a sí mismos y caen presa de la soledad.

Otros falsos profetas son esos «charlatanes» que ofrecen soluciones sencillas e inmediatas para los sufrimientos, remedios que sin embargo resultan ser completamente inútiles: cuántos son los jóvenes a los que se les ofrece el falso remedio de la droga, de unas relaciones de «usar y tirar», de ganancias fáciles pero deshonestas. Cuántos se dejan cautivar por una vida completamente virtual, en que las relaciones parecen más sencillas y rápidas pero que después resultan dramáticamente sin sentido. Estos estafadores no sólo ofrecen cosas sin valor sino que quitan lo más valioso, como la dignidad, la libertad y la capacidad de amar. Es el engaño de la vanidad, que nos lleva a pavonearnos... haciéndonos caer en el ridículo; y el ridículo no tiene vuelta atrás. No es una sorpresa: desde siempre el demonio, que es «mentiroso y padre de la mentira» (Jn 8,44), presenta el mal como bien y lo falso como verdadero, para confundir el corazón del hombre. Cada uno de nosotros, por tanto, está llamado a discernir y a examinar en su corazón si se siente amenazado por las mentiras de estos falsos profetas. Tenemos que aprender a no quedarnos en un nivel inmediato, superficial, sino a reconocer qué cosas son las que dejan en nuestro interior una huella buena y más duradera, porque vienen de Dios y ciertamente sirven para nuestro bien.

Un corazón frío

Dante Alighieri, en su descripción del infierno, se imagina al diablo sentado en un trono de hielo[2]; su morada es el hielo del amor extinguido. Preguntémosnos entonces: ¿cómo se enfría en nosotros la caridad? ¿Cuáles son las señales que nos indican que el amor corre el riesgo de apagarse en nosotros?

Lo que apaga la caridad es ante todo la avidez por el dinero, «raíz de todos los males» (1 Tm 6,10); a esta le sigue el rechazo de Dios y, por tanto, el no querer buscar consuelo en él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus Sacramentos[3]. Todo esto se transforma en violencia que se dirige contra aquellos que consideramos una amenaza para nuestras «certezas»: el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el extranjero, así como el prójimo que no corresponde a nuestras expectativas.

También la creación es un testigo silencioso de este enfriamiento de la caridad: la tierra está envenenada a causa de los desechos arrojados por negligencia e interés; los mares, también contaminados, tienen que recubrir

por desgracia los restos de tantos naufragos de las migraciones forzadas; los cielos —que en el designio de Dios cantan su gloria— se ven surcados por máquinas que hacen llover instrumentos de muerte.

El amor se enfría también en nuestras comunidades: en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* traté de describir las señales más evidentes de esta falta de amor. Estas son: la acedia egoísta, el pesimismo estéril, la tentación de aislarse y de entablar continuas guerras fratricidas, la mentalidad mundana que induce a ocuparse sólo de lo aparente, disminuyendo de este modo el entusiasmo misionero[4].

¿Qué podemos hacer?

Si vemos dentro de nosotros y a nuestro alrededor los signos que antes he descrito, la Iglesia, nuestra madre y maestra, además de la medicina a veces amarga de la verdad, nos ofrece en este tiempo de Cuaresma el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno.

El hecho de dedicar más tiempo a la oración hace que nuestro corazón descubra las mentiras secretas con las cuales nos engañamos a nosotros mismos[5], para buscar finalmente el consuelo en Dios. Él es nuestro Padre y desea para nosotros la vida.

El ejercicio de la limosna nos libera de la avidez y nos ayuda a descubrir que el otro es mi hermano: nunca lo que tengo es sólo mío. Cuánto desearía que la limosna se convirtiera para todos en un auténtico estilo de vida. Al igual que, como cristianos, me gustaría que siguiésemos el ejemplo de los Apóstoles y viésemos en la posibilidad de compartir nuestros bienes con los demás un testimonio concreto de la comunión que vivimos en la Iglesia. A este propósito hago mía la exhortación de san Pablo, cuando invitaba a los corintios a participar en la colecta para la comunidad de Jerusalén: «Os conviene» (2 Co 8,10). Esto vale especialmente en Cuaresma, un tiempo en el que muchos organismos realizan colectas en favor de iglesias y poblaciones que pasan por dificultades. Y cuánto querría que también en nuestras relaciones cotidianas, ante cada hermano que nos pide ayuda, pensáramos que se trata de una llamada de la divina Providencia: cada limosna es una ocasión para participar en la Providencia de Dios hacia sus hijos; y si él hoy se sirve de mí para ayudar a un hermano, ¿no va a proveer también mañana a mis necesidades, él, que no se deja ganar por nadie en generosidad?[6]

El ayuno, por último, debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para crecer. Por una parte, nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre; por otra, expresa la condición de nuestro espíritu, hambriento de bondad y sediento de la vida de Dios. El ayuno nos despierta, nos hace estar más atentos a Dios y al prójimo, inflama nuestra voluntad de obedecer a Dios, que es el único que sacia nuestra hambre.

Querría que mi voz traspasara las fronteras de la Iglesia Católica, para que llegara a todos ustedes, hombres y mujeres de buena voluntad, dispuestos a escuchar a Dios. Si se sienten afligidos como nosotros, porque en el mundo se extiende la iniquidad, si les preocupa la frialdad que paraliza el corazón y las obras, si ven que se debilita el sentido de una misma humanidad, únense a nosotros para invocar juntos a Dios, para ayunar juntos y entregar juntos lo que podamos como ayuda para nuestros hermanos.

El fuego de la Pascua

Invito especialmente a los miembros de la Iglesia a emprender con celo el camino de la Cuaresma, sostenidos por la limosna, el ayuno y la oración. Si en muchos corazones a veces da la impresión de que la caridad se ha apagado, en el corazón de Dios no se apaga. Él siempre nos da una nueva oportunidad para que podamos empezar a amar de nuevo.

Una ocasión propicia será la iniciativa «24 horas para el Señor», que este año nos invita nuevamente a celebrar el Sacramento de la Reconciliación en un contexto de adoración eucarística. En el 2018 tendrá lugar el viernes 9 y el sábado 10 de marzo, inspirándose en las palabras del Salmo 130,4: «De ti procede el perdón». En cada diócesis, al menos una iglesia permanecerá abierta durante 24 horas seguidas, para permitir la oración de adoración y la confesión sacramental.

En la noche de Pascua reviviremos el sugestivo rito de encender el cirio pascual: la luz que proviene del «fuego nuevo» poco a poco disipará la oscuridad e iluminará la asamblea litúrgica. «Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu»[7], para que todos podamos vivir la misma experiencia de los discípulos de Emaús: después de escuchar la Palabra del Señor y de alimentarnos con el Pan eucarístico nuestro corazón volverá a arder de fe, esperanza y caridad.

Los bendigo de todo corazón y rezo por ustedes. No se olviden de rezar por mí.

Vaticano, 1 de noviembre de 2017

Solemnidad de Todos los Santos

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXVI JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2018

**Mater Ecclesiae: «Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre.
Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa»
(Jn 19,26-27)**

Queridos hermanos y hermanas:

La Iglesia debe servir siempre a los enfermos y a los que cuidan de ellos con renovado vigor, en fidelidad al mandato del Señor (cf. Lc 9,2-6; Mt 10,1-8; Mc 6,7-13), siguiendo el ejemplo muy elocuente de su Fundador y Maestro.

Este año, el tema de la Jornada del Enfermo se inspira en las palabras que Jesús, desde la cruz, dirige a su madre María y a Juan: «Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa» (Jn 19,26-27).

1. Estas palabras del Señor iluminan profundamente el misterio de la Cruz. Esta no representa una tragedia sin esperanza, sino que es el lugar donde Jesús muestra su gloria y deja sus últimas voluntades de amor, que se convierten en las reglas constitutivas de la comunidad cristiana y de la vida de todo discípulo.

En primer lugar, las palabras de Jesús son el origen de la vocación materna de María hacia la humanidad entera. Ella será la madre de los discípulos de su Hijo y cuidará de ellos y de su camino. Y sabemos que el cuidado materno de un hijo o de una hija incluye todos los aspectos de su educación, tanto los materiales como los espirituales.

El dolor indescriptible de la cruz traspasa el alma de María (cf. Lc 2,35), pero no la paraliza. Al contrario, como Madre del Señor comienza para ella un nuevo camino de entrega. En la cruz, Jesús se preocupa por la Iglesia y por la humanidad entera, y María está llamada a compartir esa misma preocupación. Los Hechos de los Apóstoles, al describir la gran efusión del Espíritu Santo en Pentecostés, nos muestran que María comenzó su misión en la primera comunidad de la Iglesia. Una tarea que no se acaba nunca.

2. El discípulo Juan, el discípulo amado, representa a la Iglesia, pueblo mesiánico. Él debe reconocer a María como su propia madre. Y al reconocerla, está llamado a acogerla, a contemplar en ella el modelo del discipulado y también la vocación materna que Jesús le ha confiado, con las inquietudes y los planes que conlleva: la Madre que ama y genera a hijos capaces de amar según el mandato de Jesús. Por lo tanto, la vocación materna de María, la vocación de cuidar a sus hijos, se transmite a Juan y a toda la Iglesia. Toda la comunidad de los discípulos está involucrada en la vocación materna de María.

3. Juan, como discípulo que lo compartió todo con Jesús, sabe que el Maestro quiere conducir a todos los hombres al encuentro con el Padre. Nos enseña cómo Jesús encontró a muchas personas enfermas en el espíritu, porque estaban llenas de orgullo (cf. Jn 8,31-39) y enfermas en el cuerpo (cf. Jn 5,6). A todas les dio misericordia y perdón, y a los enfermos también curación física, un signo de la vida abundante del Reino, donde se enjuga cada lágrima. Al igual que María, los discípulos están llamados a cuidar unos de otros, pero no exclusivamente. Saben que el corazón de Jesús está abierto a todos, sin excepción. Hay que proclamar el Evangelio del Reino a todos, y la caridad de los cristianos se ha de dirigir a todos los necesitados, simplemente porque son personas, hijos de Dios.

4. Esta vocación materna de la Iglesia hacia los necesitados y los enfermos se ha concretado, en su historia bimilenaria, en una rica serie de iniciativas en favor de los enfermos. Esta historia de dedicación no se debe olvidar. Continúa hoy en todo el mundo. En los países donde existen sistemas sanitarios públicos y adecuados, el trabajo de las congregaciones católicas, de las diócesis y de sus hospitales, además de proporcionar una atención médica de calidad, trata de poner a la persona humana en el centro del proceso terapéutico y de realizar la investigación científica en el respeto de la vida y de los valores morales cristianos. En los países donde los sistemas sanitarios son inadecuados o inexistentes, la Iglesia trabaja para ofrecer a la gente la mejor atención sanitaria posible, para eliminar la mortalidad infantil y erradicar algunas enfermedades generalizadas. En todas partes trata de cuidar, incluso cuando no puede sanar. La imagen de la Iglesia como un «hospital de campaña», que acoge a todos los heridos por la vida, es una realidad muy concreta, porque en algunas partes del mundo, sólo los hospitales de los misioneros y las diócesis brindan la atención necesaria a la población.

5. La memoria de la larga historia de servicio a los enfermos es motivo de alegría para la comunidad cristiana y especialmente para aquellos que realizan ese servicio en la actualidad. Sin embargo, hace falta mirar al pasado sobre todo para dejarse enriquecer por el mismo. De él debemos aprender: la generosidad hasta el sacrificio total de muchos fundadores de institutos al servicio de los enfermos; la creatividad, impulsada por la caridad, de muchas iniciativas emprendidas a lo largo de los siglos; el compromiso en la investigación científica, para proporcionar a los enfermos una atención innovadora y fiable. Este legado del pasado ayuda a proyectar bien el futuro. Por ejemplo, ayuda a preservar los hospitales católicos del riesgo del «empresarialismo», que en todo el mundo intenta que la atención médica caiga en el ámbito del mercado y termine descartando a los pobres.

La inteligencia organizacional y la caridad requieren más bien que se respete a la persona enferma en su dignidad y se la ponga siempre en el centro del proceso de la curación. Estas deben ser las orientaciones también de los cristianos que trabajan en las estructuras públicas y que, por su servicio, están llamados a dar un buen testimonio del Evangelio.

6. Jesús entregó a la Iglesia su poder de curar: «A los que crean, les acompañarán estos signos: [...] impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos» (Mc 16,17-18). En los Hechos de los Apóstoles, leemos la descripción de las curaciones realizadas por Pedro (cf. Hch 3,4-8) y Pablo (cf. Hch 14,8-11). La tarea de la Iglesia, que sabe que debe mirar a los enfermos con la misma mirada llena de ternura y compasión que su Señor, responde a este don de Jesús. La pastoral de la salud sigue siendo, y siempre será, una misión necesaria y esencial que hay que vivir con renovado ímpetu tanto en las comunidades parroquiales como en los centros de atención más excelentes. No podemos olvidar la ternura y la perseverancia con las que muchas familias acompañan a sus hijos, padres y familiares, enfermos crónicos o discapacitados graves. La atención brindada en la familia es un testimonio extraordinario de amor por la persona humana que hay que respaldar con un reconocimiento adecuado y con unas políticas apropiadas. Por lo tanto, médicos y enfermeros, sacerdotes, consagrados y voluntarios, familiares y todos aquellos que se comprometen en el cuidado de los enfermos, participan en esta misión eclesial. Se trata de una responsabilidad compartida que enriquece el valor del servicio diario de cada uno.

7. A María, Madre de la ternura, queremos confiarle todos los enfermos en el cuerpo y en el espíritu, para que los sostenga en la esperanza. Le pedimos también que nos ayude a acoger a nuestros hermanos enfermos. La Iglesia sabe que necesita una gracia especial para estar a la altura de su servicio evangélico de atención a los enfermos. Por lo tanto, la oración a la Madre del Señor nos ve unidos en una súplica insistente, para que cada miembro de la Iglesia viva con amor la vocación al servicio de la vida y de la salud. La Virgen María interceda por esta XXVI Jornada Mundial del Enfermo, ayude a las personas enfermas a vivir su sufrimiento en comunión con el Señor Jesús y apoye a quienes cuidan de ellas. A todos, enfermos, agentes sanitarios y voluntarios, imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 26 de noviembre de 2017.

Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

Francisco



DE LOS OBISPOS
DEL SUR

COMUNICADO SOBRE LA CELEBRACIÓN DE LA CXXXIX ASAMBLEA DE LOS OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA

Guadix ha acogido, los días 16 y 17 de enero, la celebración de la CXXXIX Asamblea de los Obispos del Sur de España, que comprende las Diócesis de Sevilla, Granada, Almería, Cádiz-Ceuta, Córdoba, Guadix, Huelva, Jaén, Jerez y Málaga. También han asistido el Obispo de Cartagena, los Obispos eméritos de Cádiz-Ceuta y Jaén, y el Arzobispo emérito de Burgos, que se desplazó desde Murcia, donde reside.

Comenzó el encuentro con una oración, en la capilla del Centro Diocesano de Espiritualidad, donde se ha celebrado la Asamblea.

Ideología de género

En el primer día, los Obispos han trabajado sobre los desafíos que plantea la Ley 8/2017 para garantizar los derechos, la igualdad de trato y no discriminación de las personas LGTBI y de sus familiares en Andalucía, aprobada por la Junta de Andalucía y publicada en el BOJA con fecha 15 de enero de 2018. Ante los interrogantes que suscita esta ley y la preocupación de que no alcance el fin de buscar la igualdad y el respeto de todas las personas, los Obispos han querido ofrecer, en un comunicado, una palabra que ilumine y ayude a la reflexión social, siempre necesaria. Al mismo tiempo, invitan a todos, y muy especialmente al pueblo cristiano, a no permanecer pasivo ante el peligro que suponen los postulados de la mencionada ley para la libertad religiosa, de educación y de pensamiento.

Cáritas

Los Obispos también se han ocupado de Cáritas Regional de Andalucía y del nuevo modelo de acceso a la convocatoria de ayudas para fines sociales del año 2017. Ante la incertidumbre con que se presenta la asignación de estas ayudas para el año 2018, los Obispos confían que se alcance un

acuerdo entre el Estado y las Comunidades Autónomas que dé estabilidad y seguridad jurídica a futuras convocatorias.

Los Obispos reconocen y valoran la labor asistencial y de promoción humana que la Iglesia viene realizando desde las Cáritas Diocesanas y Parroquiales a favor de los más necesitados, sobre todo en estos años de crisis económica, que tanto ha afectado a las familias.

Mons. Ginés García

Los Obispos han que querido despedir a Mons. Ginés García que, el pasado 3 de enero, fue nombrado Obispo de Getafe. El hasta ahora Obispo de Guadix ha estado 8 años al frente de la diócesis accitana, durante los cuales ha asistido a las reuniones de la Asamblea, en la que, además, ha sido el Obispo encargado de las relaciones con los medios de comunicación.

Mons. Ginés García ha hecho balance de sus actuaciones con los medios de comunicación en estos años y, sobre todo, su labor de coordinación de las delegaciones de medios de las Diócesis del Sur y de Odisur. Los Obispos han tenido palabras de agradecimiento por su dedicación y entrega, al tiempo, que le desean los mejores frutos en su nuevo servicio al frete de la Diócesis de Getafe.

Visitas

Al finalizar la jornada del primer día, los Obispos celebraron la Eucaristía en la Cueva Santa de la Virgen de Gracia, en el barrio de las Cuevas, donde San Pedro Poveda desempeñó una importante labor pastoral y de promoción humana.

Al día siguiente, al término de la Asamblea, los Obispos visitaron las instalaciones del nuevo Archivo Diocesano, que ha sido creado recientemente en la iglesia de la Magdalena, de Guadix. También visitaron las obras de restauración que se están llevando a cabo en el Hospital Real y que albergará un museo y una residencia sacerdotal.

Guadix, a 17 de enero de 2018

NOTA DE LA ASAMBLEA DE LOS OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA

ANTE LA LEY 8/2017, DE 28 DE DICIEMBRE, PARA GARANTIZAR LOS DERECHOS, LA IGUALDAD DE TRATO Y NO DISCRIMINACIÓN DE LAS PERSONAS LGTBI Y DE SUS FAMILIARES EN ANDALUCÍA

1. Ante la aprobación por el Parlamento Andaluz de la Ley 8/2017 para garantizar los derechos, la igualdad de trato y no discriminación de las personas LGTBI y de sus familiares en Andalucía, a los obispos de esta región, como cristianos y como responsables de nuestras comunidades, nos surgen muchos interrogantes y nos preocupa que no se alcance el fin de buscar la igualdad y el respeto de todas las personas. Por ello, creemos que es nuestro deber y nuestra responsabilidad pastoral ofrecer una palabra que ilumine a nuestros fieles y ayude a la reflexión social siempre necesaria.
2. Nos parece preocupante que esta ley pueda dar lugar a la imposición a todos los ciudadanos andaluces de una ideologizada visión concreta del hombre. Aunque aparentemente persigue un fin bueno, como es el respeto a todas las personas independientemente de su condición y tendencia sexual, sin embargo, en el fondo asume todo el entramado lingüístico de la ideología de género, que pretende eliminar los conceptos de varón y mujer, separando la identidad de la corporalidad, intentando así deconstruir el cuerpo humano, el matrimonio y la familia.
3. Es una ley que excede con mucho su objetivo de combatir la discriminación. No es justo que, en nombre del bien común, se imponga una antropología y una determinada visión moral, que es de hecho una amenaza para la vida familiar, la educación y el ejercicio de la medicina. Es, por tanto, una ley que compromete la libertad de pensamiento, la libertad de conciencia, la libertad de educación y enseñanza, y la libertad religiosa. Hemos de recordar que la misión de la ley es hacer crecer la justicia y no imponer legalmente una determinada idea moral, ya que cuando un Estado quiere imponer una ideología cae en la injusticia y promueve el totalitarismo del pensamiento único.
4. Consideramos que no son equiparables realidades tan distintas como la homosexualidad, los estados intersexuales y la transexualidad, pues cada

uno de estos estados requiere una consideración y una atención diferente. Suscita preocupación ver que una ley quiera abordar el tratamiento médico defendiendo una medicina que responda exclusivamente al deseo subjetivo del paciente. No existe propiamente un derecho a un tratamiento concreto, pues este puede estar contraindicado y ser perjudicial según el caso del que se trate. Lo que debe existir, más bien, es el derecho a ser tratado adecuadamente. Ninguna institución tiene el derecho a imponer un tratamiento médico por razones ideológicas.

5. No podemos estar ajenos al reto antropológico que nos plantea la ideología de género que impregna esta ley aprobada por el Parlamento Andaluz. Esto nos lleva a recordar lo siguiente:

» La luz natural de la razón y la historia de las religiones que han inspirado las grandes civilizaciones constituyen un testimonio, iluminado por la fe cristiana, que manifiesta que el ser humano ha sido creado por Dios como varón y mujer, acreditando que esa dualidad pertenece a la esencia misma de la naturaleza humana.

» El ser sexuado de la persona humana es constitutivo de su ser y no es posible sustituir lo que biológica y constitutivamente se es por lo que libremente se decide ser, por aquello que se construye cultural y socialmente. Ni la conciencia, ni la voluntad, individual o colectiva, crean o determinan lo que somos.

» La persona humana existe como varón y mujer, lo que significa que ha sido creada para vivir en comunidad. De hecho, la diversidad sexual conlleva la complementariedad que hace posible la vida matrimonial y familiar sólida, permanente en el tiempo, compuesta por un padre, una madre y unos hijos. "La utopía de lo «neutro» - nos recuerda el Papa Francisco- elimina, al mismo tiempo, tanto la dignidad humana de la constitución sexualmente diferente como la cualidad personal de la transmisión generativa de la vida" (Papa Francisco, Discurso a la Academia de la vida, 5 octubre 2017).

6. Con relación a los postulados de la ideología de género, el Papa Francisco afirma que dicha ideología, genéricamente llamada gender, "niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y mujer. Esta presenta una sociedad sin diferencias de sexo y vacía el fundamento antropológico de la familia. Esta ideología lleva a proyectos educativos y directrices legislativas que promueven una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente

desvinculadas de la diversidad biológica entre hombre y mujer.” (Amoris Laetitia, 56).

7. Esta ley obliga a personas e instituciones a asumir y colaborar con la ideología de género en los diversos ámbitos de lo social, en la sanidad, en la educación, en el ocio, en el deporte y en la familia, sin posibilidad de discrepar ni de plantear la objeción de conciencia.

8. Ante la confusión que lleva consigo la mencionada ley, la Iglesia, en cuanto que es parte de la sociedad civil, tiene la responsabilidad de promover la vida de la familia, y no puede callar ante la posible conculcación de la conciencia de los ciudadanos, y especialmente de los católicos. En primer lugar, la conciencia de los padres, primeros responsables de la educación de sus hijos, pero también la de muchos funcionarios y la de otras personas que se dedican a la sanidad o a la educación.

9. Todas las personas, sea cual sea su orientación sexual, merecen respeto y es justo evitar discriminaciones; pero esto no puede dar lugar a la promoción e imposición de ideas defendidas por la ideología de género. Por ello, invitamos a todos, y muy especialmente al pueblo cristiano, a no permanecer pasivos ante el peligro que suponen los postulados de la mencionada ley para la libertad religiosa, de educación y de pensamiento.

10. Concluimos proclamando con gozo y esperanza que en el corazón de Dios todos tenemos un lugar. Él nos ama a todos sin discriminación y quiere nuestra felicidad. Dios nos muestra continuamente el Camino en su Hijo Jesucristo, y la Iglesia no tiene otra finalidad que señalar al hombre de hoy y de todos los tiempos ese Camino que nos lleva a Dios y amar a todas las personas.

Guadix, a 17 de enero de 2018

